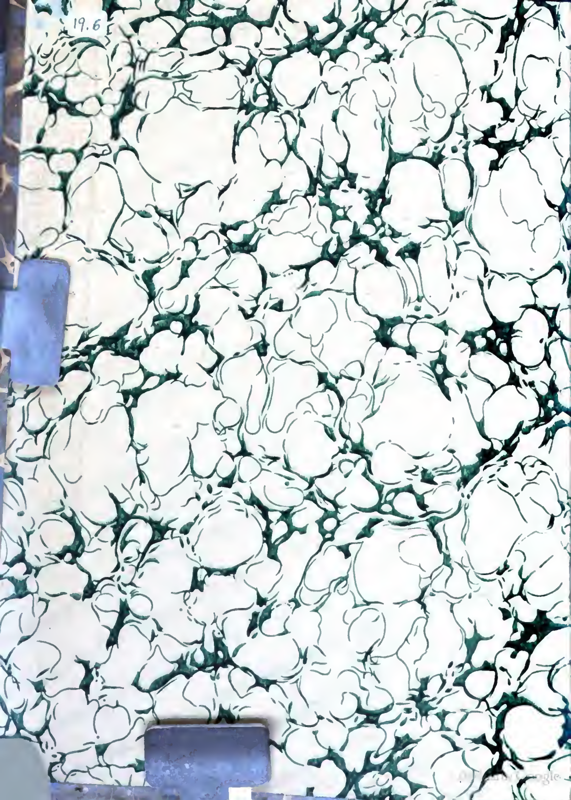
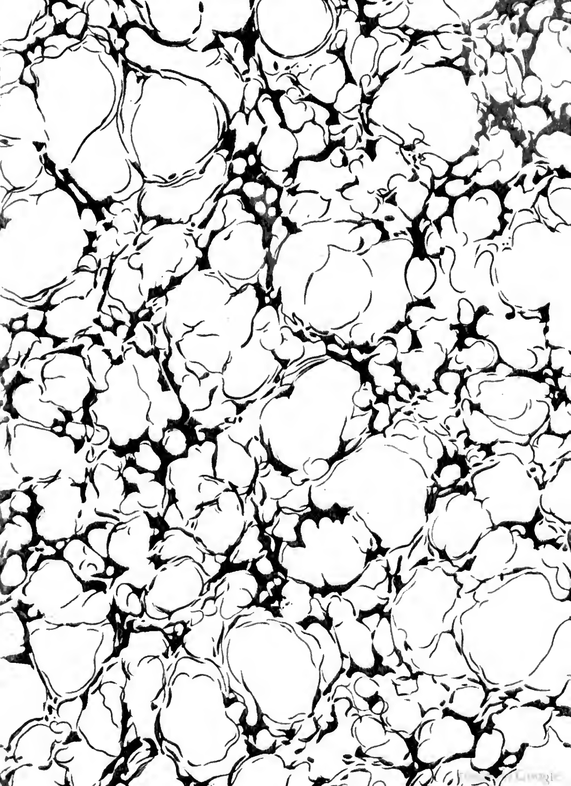


Viage [sic] pintoresco por los rios Paraná, Paraguay, Sn Lorenzo, ...

Bartolomé Bossi, (


19.6



VIAGE PINTORESCO

PARIS. — IMPRENTA DE DUPRAY DE LA MAHÉRIE
boulevart Bonne-Nouvelle, 26 (calle des Filles-Dieu, 5.)



Bartolomé Bossi.

VIAGE PINTORESCO

POR LOS

RIOS PARANÁ, PARAGUAY, S^N LORENZO, CUYABÁ

y el Arino tributario del grande Amazonas

CON LA DESCRIPCION DE LA

PROVINCIA DE MATO GROSSO

BAJO SU ASPECTO FISICO, GEOGRAFICO, MINERALOJICO
Y SUS PRODUCCIONES NATURALES

POR

EL C. BARTOLOMÉ BOSSI



PARIS
LIBRERIA PARISIENSE. — DUPRAY DE LA MAHÉRIE
14, CALLE D'ENGHIEN, 14

1863

Exelentisimo Señor Baron de Mauá

La estimacion que tengo razon para profesar à V. E.; y la simpatia que me inspira su genio emprendedor y vasto en favor de las ideas de progreso y en honor y provecho de su patria, me impulsan á dedicar á V. E. este libro, que contiene la relacion del viage que acabo de hacer en la provincia de Mato Grosso, la exploracion de una gran parte del territorio desierto, y las consideraciones que me sugiere un ligero estudio.

Quizás los datos que contiene mi libro puedan concurrir alguna vez al exito de alguna empresa fecunda; y de todos modos, dedicando este trabajo á V. E., esperimenta una viva complacencia.

Su afño amigo y

S. S.

Bartolomé Bossi.

Paris, Marzo 4 de 1863.

INTRODUCCION.

Los acontecimientos politicos muy recientes de la Republica Argentina que aun no ofrecia estabilidad, me decidieron á emprender un viage á la provincia de Mato Grosso, en los confines del Imperio del Brasil, con el objeto de explorar aquellas comarcas casi desconocidas.

A mis inclinaciones á viajar desde mis primeros años debo el haber abrazado la carrera de marino; y cansado de

la mar, me lancé á los bosques virgenes buscando impresiones nuevas que ya no encontraba en la inmensidad de los Occeanos.

El lector no debe esperar de mí ese estilo elevado que ha hecho la fama de tantos viageros, pero en su lugar hallará la verdad desnuda, sin esos cuentos fantasticos que hacen dudar de todo, sin esas historietas que tanto entretienen y llenan muchas paginas.

Yo solo me propongo describir mi viage para lo que pueda sér util; referiré cuanto hé visto y observado, tal cual se han presentado los objetos ante mis ojos. — Mis observaciones, en ciertos ramos, careceran de las abstraciones de la ciencia; pero en cambio no faltará la exactitud.

El sextante por una parte y la maquina fotografica por otra, me ayudarán á revelar al mundo lo que hé visto y observado en el espacio que recorri en esos impenetrables bosques llegando hasta la latitud de 12° 45′ Sud. Y longitud 58° 10′ Oeste Meridiano de Paris.

La mineralogia, la botanica y la geologia tendran tambien su lugar en la escala que me es permitido; pero abriré el camino á otros mas competentes que podran prestar grandes servicios á las ciencias. Yo solo pretendo ofrecer á la nacion Brasilera este pequeño homenage, en retribucion à las aten-

ciones y á la fina cordialidad con que me atendió mi amigo el Exmo Sr Consejero de S. M. Y. Dn Herculano Ferreira Penna, actual Presidente de la provincia de Mato Grosso.

El especulador y el agricultor tambien hallaran en la descripcion de mi viage al alto Paraguay, informes exactos de las ricas y variadas producciones de esa bella region de la America, en una época en que el espiritu de empresa, y la avidez de la explotacion de todos los ramos de comercio, forman el caracter distintivo de nuestro siglo.

Esta pequeña obra, si algun merito puede tener, será la exactitud rigorosa de sus pormenores; sin preocuparme de llenar los vacios literarios que puedan hallar los que se dignen leerla.

B. Bossi.





El Presidente de la provincia de Mato Grosso. Don Herculano Ferreira Penna.

CAPITULO PRIMERO

Salida de Montevideo. — Escala en Buenos Ayres y partida de dicho puerto. — Los Bancos. — Martin Garcia — Pasaje por su canal. — Navegacion del Rio Paraná hasta San Pedro. — Continuacion descriptiva hasta el Rosario con observaciones oportunas y reminiscencias historicas. — San Lorenzo. — El Rio Carcarañá. — Las ciudades de Santa Fé y Paraná. — Continuacion hasta Corrientes con las observaciones sobre su litoral y su navegacion.

El dia 17 de Marzo de 1862 me embarqué en el vapor Brasilero *Marquéz de Olinda*, mandado por el teniente D. Hipolito Bitancour, y zarpamos de Montevideo con un dia hermoso, mar tranquila y un viento galeno del Este que apenas movia la superficie del agua. El vapor, sin mas movimiento que la oscilacion de su máquina, se deslizaba

suavemente, alejando de nuestros ojos esa graciosa coqueta que parece custodiada por su arrogante cerro como por un vigilante centinela.



A las 7 de la mañana del siguiente dia, llegamos al puerto de Buenos Ayres, y nos hallabamos delante de esa majestad del Plata, tan celebrada por sus glorias y sus pesares.

Teniamos tres horas disponibles. — Bajé á tierra para despedirme de algunos amigos; y á las 11, hora concertada para la salida, me hallaba de regreso á bordo.

Al levar el ancla esperimenté un descontento : me parecia

que iba á dejar para siempre mi segunda patría, la de mi esposa é hijos, al empeñarme en una tentativa azarosa y



remota; me parecia que la ebullicion de las pasiones agitadas todavía por el árdor de las luchas civiles harian surgir nuevas guerras, nuevos conflictos y nueva sangre de hermanos. — Le dirigé un adios del corazon, un voto ferviente por que la paz la cubriese eternamente con su manto, y se perdiese para siempre el gérmen de una lucha fratricida que hasta entónces no dió por resultado sino la elevacion y la fortuna de un cacique. Mis votos se cumplieron; el principio se salvó, y la paz será un hecho, si

la justicia preside siempre la marcha del primer magistrado que se ha dado la nacion Argentina.

Atravesamos el banco de la ciudad; y á las dos horas divisabamos los cerros de San Juan y la quebrada y pintoresca costa oriental, sin perder todavía de vista las torres de la ciudad; al mismo tiempo que se nos presentaba la histórica isla de Martin García hacia al N.-O., como uno de esos enormes *camalotes* que arrastran las corrientes de los rios.

A las 3 1/2 enfrentamos la isla, que como un guardian de los rios Paraná y Uruguay se levanta á su embocadura. — Esta isla, por su magnífica posicion, es aparente para el establecimiento de un colegio militar y escuela de nautica. En seguida se notan las dos Hermanas, y la isla Sola, frente al pueblo del Carmelo, en la costa oriental.

A las 5 1/2 de la tarde, llegamos á la embocadura del Guazú, dejando á nuestra derecha el hermoso Uruguay para entrar en el gigántesco Paraná. — Este rio, dividido en cien canales, no presenta nada de notable hasta San Pedro, porque corre entre islas adornadas de algunas arboledas y cubiertas de pajonales, que son la morada de tígres y culebras. La nutría es el único producto de alguna importancia que existe en ellas, y en la estacion propia se producen en extraordinaria abundancia los mas ricos durasnos del rio de la Plata.

A las 7 de la mañana del siguiente dia pasabamos por San Pedro, pequeña poblacion de la provincia de Buenos Ayres, que deja vér desde abordo las torres de su templo y algunos edificios. — En adelante, la navegacion se hace mas agradable, porque se sigue casi siempre la costa firme formada de elevadas y graciosas barrancas donde pasen los ganados lanares, vacunos y caballares pertenecientes á las numerosas estancias establecidas á lo largo de esa costa, y por la seríe de preciosas ciudades ó de accidentes naturales que embellecen los encantos de la perspectiva y del paisage.

Se encuentra á pocas leguas la vuelta llamada de Obli gado, celebre como la del Tonelero, por la resistencía que sostubo el general Rosas contra los dos colosos marítimos, disputándoles el pasage de los rios.

A las 2 en punto nos hallabamos en San Nicolas, poblacion de diez á doce mil almas, con un puerto malísimo por su mucha correntada, peró susceptible de una reparacion conveniente y no díficil.

Desemboca á las dos leguas al Norte el Arroyo del Medio, límite natural de las provincias de Buenos Ayres y Santa Fé; hallándose á una legua la villa Constitucion, primera poblacion perteneciente á esa última provincia.

Cuatro horas de buena marcha son bastantes para llegar al puerto de la ciudad del Rosario. Esta poblacion, aun que de antigua data, debe su transformacíon verdaderamente

rápida y su moderna importancia comercial á los nueve años que existió separada de Buenos Ayres, á la que sos-



tituyó el Rosario como emporio del comercio de las provincias; peró unida nuevamênte la antigua capital al todo de la nacion, el Rosario queda reducido á una especíe de puente por donde transita el comercio del interior con el rio de la Plata. En el Rosario es donde por primera vez flameó al viento la bandera nacional, hizada por el general Belgrano en una batería improvisada sobre la costa y cuyos vestijios se conservan aun.—El vapor se demora en este puer-

to dos horas para recibir la correspondencia y pasageros.

A cinco leguas al Norte, y siguiendo las escarpadas y altas barrancas de esa costa, se encuentra la aldea de San Lorenzo, notable sólo por la presencia del hermoso convento de ese nombre, ó mas propiamente del colegio de San Carlos. — El aspecto de ese edificio religioso de gran magnitud, de notable regularidad en su arquitectura, ostentando sus torres altaneras y graciosas, despierta desde luego una idea instintiva y transporta el pensamiento á escenas y á epocas retrospectivas. — Esa obra comparativamente gigantesca, transportada allí por los esfuerzos de la piedad, parece una página del libro de la civilizacion llevada en pós de las brisas embalsamadas á una region solitaria, que los destinos de esa nacion comienzan á fecundar con el concurso de la poblacion y con la accion del trabajo.

Al contemplar el convento de San Lorenzo parece que se admirara tambien un monumento épico levantado á la gloria de esa jóven nacion; y que el Dios de la independencia de los pueblos, con una prevision sublime, se hubiese anticipado á señalar y a perpetuar el sitió de una victoria patría.

Con efecto, la planicie donde está levantada esa iglesia fué el teatro de una sangrienta batalla entre las tropas reales y el bizarro y memorable regimiento de granaderos á caballo, formado y mandado por el general San Martin. Fué el primer hecho de armas de este campeon historico, fué el

estreno de ese cuerpo de caballería destinado á unir su nombre á todos los grandes combates de la independencia del nuevo mundo, y á provéer de gefes y de oficiales espertos y osados a los ejercitos patriotas.

Sabedor el Directorio de Buenos Ayres, que una espedicion realista de tropas de infanteria se disponia á transportarse sigilosamente desde Montevidéo, por el rio Paraná, hasta desembarcar en San Lorenzo, envió al general San Martin con sus granaderos á caballo al sitio indicado. — El general tomó posesion del convento donde se mantubo oculto, saliendo de allí como el rayo para precipitar sus cargas sobre las infanterias reales, que fueron allí vencidas. El general San Martin recibió una herida en esa jornada memorable; herida de que se resintio durante toda su vida.

La poblacion de San Lorenzo es moral y laboriosa; esencialmente agricola, parece invitar con su arado y su fertil suelo la colonizacion europea. — Ese punto lo conceptuo adecuado á empresas de esa naturaleza. — El convento está habitado por algunos pocos frailes que vegetan allí y viven de las límosnas del vecindario. — En una seccion de él, hay una escuela para los niños de la poblacion.

El rio se estiende mucho frente á las barrancas de San Lorenzo, y suelen ser peligrosas para la navegacion á vela las tormentas que repentinamente sobrevienen en marcadas estaciones, si los marinos no toman las precauciones co-

munes. — Esos descuidos han sido la causa de lamentables desgracias consumadas en esas aguas.

La navegacion continua bajo el mismo aspecto hasta la boca del Carcarañá, seis leguas al Norte de San Lorenzo, y donde terminan las barrancas elevadísimas que venimos siguiendo. — El rio Carcarañá, que parte de las cierras de la provincia de Cordoba, y que es alternativamente pobre ó caudaloso, segun las estaciones, ha dado tema para distintas controversias á cerca de su probable navegabilidad. — Es cerca de ese rio, y sobre las elevadas barrancas del Paraná, que la tradicion señala el sitio donde fué muerto por los Indios D. Juan de Garay, uno de los mas expertos Gefes de las espediciones conquistadoras, y fundador de la ciudad de Buenos Ayres.

Desde la altura del Carcarañá, el rio Paraná varia su curso; y ya no se halla costa firme hasta el punto denominado el *Diamante*, sobre la margén izquierda, y en el territorio de la provincia de Entre Rios. — El *Diamante* es una de las mas bellas perspectivas de esa costa. En la cima de esa barranca hay una pequeña aldea que lleva el nombre del lugar, celebre por haberse practicado alli el pasage del gran ejercito que dió en tierra con el despotico gobierno del general Rosas. — Algunos años antes, pasó por el mismo punto el general Lavalle con los restos de su ejercito, para correr los azares y succesivos contrastes que lo persiguieron hasta su muerte.

En el *Diamante* las corrientes del rio aumentan, por que las costas se estrechan. — A pocas leguas se presentan las verdes lomadas del *Palmar;* y en seguida comienza la gran loma sobre la cual está situada la ciudad del Paraná, que fué provisoriamente capital de la Confederacion; y cuyo fundador fué su mismo destructor. — El caracter inconsecuente de ese celebre mandatario que solo hallaria similes en China, su mala fé permanente, acarreó la ruina de su propia obra. — Pudiendo hacer á su patria grande y feliz, no obedeció á los nobles instintos y legitimas aspiraciones. — Pudiendo él mismo ser un segundo Washington, prefirió ser un Coe despues de haber sido un remedo de Coriolano. — Del primero pudo ser un emulo; de los otros dos fué un adepto.

El puerto del Paraná es muy seguro y defendido de una parte por la elevacion de las barrancas, y de la otra por un gran banco que se estiende visiblemente. — La ciudad, muy despoblada hoy, está situada á alguna distancia de la costa. — El defecto de su alejamiento de la orilla depende del orijen de la poblacion, que habiendo sido primitivamente un establecimiento de campo, necesitaban sus propietarios defenderla contra las constantes agresiones de los Indios del Chaco, que facilmente cruzaban el rio en sus canoas para asaltarlas durante la noche. — Las comarcas circunvecinas son muy pobres; y el exclusivo comercio de la ciudad

del Paraná está reducido al producto de las caleras de su costa con que provee de cal á Buenos Ayres, Montevidéo, y todos los pueblos litorales. — La ex-capital de la Confederacion habia logrado adquirir los honores de una bonita ciudad, por la afluencia de poblacion, por la abundancia y belleza de sus edificios. — Hoy está destínada, al parecer, á presentar el aspecto de nuevas ruinas, de futuro pasto para el hambre de la arqueologia, si el gobierno nacional no procura tomar medidas para su conservacion, ó discurre medios de estabilidad que imprimirle. — El interés individual y egoista debió prevenirle al general Urquiza el resultado infalible de sus combinaciones, puesto que buen cuidado mostró, de obligar al gobierno que lo sucedió á comprarle su palacete, con el designio de acometer la empresa que nos ha esplicado Pavon.

Frente al Paraná, y á distancia de cinco leguas, se halla la ciudad de Santa Fé, capital de la provincia del mismo nombre. — La navegacion interna se practica por riachos pintorescos que corren entre islas muy amenas. Ese puerto, muy seguro y facil, sustenta un comercio bastante activo aun que en humilde escala; comercio que consiste en el carbon de leña, algunas maderas labradas, y abundancia de frutas.

La ciudad de Santa Fé es de un aspecto oriental. — La estencion de sus casas rodeadas de quintas, al travez de

cuyas tapias se alzan bosques de naranjos que esparcen los encantos de su aroma y deleitan la vista, la hacen muy simpatica. Está formada en una especie de peninsula, y á veces las crecientes la aislan de su campaña. — Por delante de ella corre el rio Salado, que en estos momentos es objeto de una operacion industrial que se proprone esplotar su navegacion. La fundacion de Santa Fé es de data anterior á la de Buenos Ayres. — Los conquistadores primitivos apenas dejaron en la capital del Plata algunos puestos militares, y ya se lanzaron impelidos por la seduccion de la riqueza y del misterio al corazon de los rios, buscando tambien á travez del Paraguay, el medio de abrir su comunicacion con los espedicionarios que asentaban la dominacion colonial en las costas del mar Pacifico.

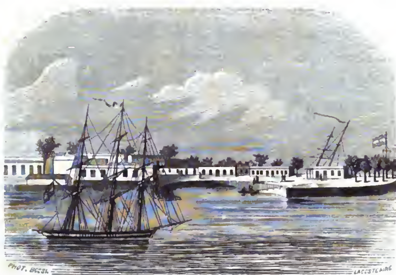
Santa Fé presenta todavia los vestigios de su antigua importancia, en las remotas epocas en que era el centro del comercio de las Provincias Argentinas con la del Paraguay. — El surco de su opulenta tradicion se descubre en sus ruinas. — Hoy circunscripta á modesto comercio, carece de importancia y de movimiento.

Desde la altura del Paraná y Santa Fé, hasta Corrientes, la navegacion no ofrece grandes alternativas. — Por una parte las costas elevadas del Entre Rios y del territorio correntino, mas ó menos accidentadas, mas ó menos pintorescas y adornadas por pequeñas poblaciones. Por la otra,

la monotona é infinita costa de los desiertos del Gran Chaco, ofreciendo su aspecto salvage en su desordenada fecundidad y su monstruosa y enmarañada vejetacion, en sus bosques robustos y casi impenetrables. De cuando en cuando suelen asomar á sus costas carabanas de Indios que comercian con las poblaciones correntinas, llevando en cambio de algunos objetos manufacturados los productos naturales del Chaco, algunas tintas, palos labrados para la construccion de lanzas y en algunas épocas pasto natural para el alimento de los animales de servicio en las poblaciones. — Estos Indios que frecuentan las costas, sin la menor tintura de civilizacion y sin otros habitos que los de la mas desnuda naturaleza, no pueden ser peligrosos á causa de su misma impotencia. — Es una raza nomade y deprimida; reconoce la superioridad del hombre civilizado, y no atreviéndose á desafiar su pujanza emplea la traicion y la suspicacia para sorprender á veces la eccesiva confianza.

La costa poblada, como hé dicho, presenta á intervalos el grato espectaculo de diversas villas y ciudades, que estan ahí no solo como un adorno de la civilisacion, sino del porvenir de esas regiones. — La Paz, pequeña poblacion en los confines del Entre Rios; Goya, bonita ciudad y centro comercial de la provincia de Corrientes, que se queja de los inconvenientes de su puerto; Bella Vista, graciosa aldea que hace honor á su nombre; el Empedrado; y ultimamente

Corirentes, ciudad considerable ya por su poblacion, por su comercio, por la importancia de su naciente industria tiene razon para esperar un porvenir muy lisongero. — Corrientes por los accidentes de su costa, por la riqueza de sus maderas y por la propension caracteristica de sus hijos, está destinada á sér un dia el astillero preferible de la Republica Argentina. — Sus construcciones son perfectas y de una solidez probada.



En Corrientes el vapor se demora algunas horas; hay el tiempo necesario para visitar la poblacion, y tomar un mate, por que no faltará quien os lo ofrezca. En este punto, como

en los demas de esta provincia, la hospitalidad es un habito genial de sus amables habitantes.

La heroica provincia de Corrientes tan sacudida por las tempestades civiles en la epoca contemporanea, repuesta un dia de sus quebrantos consiguientes ha de ocupar un lugar muy importante en los destinos de la Republica, tanto por sus riquezas naturales cuanto, por los productos de esportacion y necesario consumo que contiene. La yerba mate, el tabaco, el algodon, se obtienen en grande abundancia y tan buena como la mejor del Paraguay. Los Correntinos son fuertes para la guerra y para el trabajo. — Son los mejores marineros y los mejores soldados de infanteria que cuenta la Republica Argentina.

Al despedirse el viagero de Corrientes, debe hacerlo de las costumbres y de la civilisacion europea. — Un nuevo mundo se vá á presentar ante sus ojos.

Una existencia antipoda, original, desconocida, que no tiene nada sino de si misma, en su regimen, en sus costumbres, y en sus creencias; eso es el Paraguay.

Hasta pocas leguas arríba de Corrientes la navegacion continua por las aguas del rio Paraná, en donde este majestuoso rio se desvia al Este buscando el origen de su vida, haciendo su confluencia con el rio Paraguay por cuyas aguas seguiremos viage. — Antes de entrar en ellas, y como mi pensamiento se estiende, á facilitar á los viageros, á las em-

presas de colonizacion, ó al espiritu comercial que ha de penetrar en breve en las riquisimas regiones de Mato Grosso, los conocimientos practicos que he adquirido, insistiré un momento mas en las facilidades de una navegacion que convida los elementos de civilisacion á esparcirse en busca de retribucion, en provecho de la humanidad.

La navegacion hasta este punto se hace por un rio esplendido, caudaloso y sereno, que no ofrece obstaculos desde su desembocadura en el rio de la Plata, para buques de todo porté, y por su reglamentacion para el comercio de todas las naciones. — Su canal es siempre profundo; y los accidentes que puedan ocurrir, dependen las mas veces de un descuido ó una desvíacíon.

En los periodos de bajante el rio Paraná ofrece algunos pasos de poca agua para los buques de gran porte, pero el estado normal del rio no ofrece obstaculo. — Durante la bajante el lugar que reclama mayor precaucion hasta el Rosario, se encuentra á su embocadura en el canal de Martin Garcia, donde sin embargo siempre hay mas agua que en la entrada del puerto interior de Buenos Ayres. — Balisado como se halla hoy el pasage por Martin Garcia ha desaparecido todo peligro, y la mejor prueba de ello es, que los paquetes hacen por lo comun ese viage en la noche.

Las corrientes del rio Paraná son suaves en su estado de decrecion. — En sus grandes crecientes la corriente varia

entre tres y seis millas, segun las situaciones y accidentes; pero el termino medio en casi toda su estension puede computarse entre dos y media y tres millas.

La navegacion en todo el transito es apacible y grata; al abrigo de poblaciones hospitalarias, y á la vista de preciosas orillas que convidan al braso del hombre á acometer la noble mision del trabajo.



CAPITULO II

Navegacion de Corrientes á la confluencia del Paraguay y Paraná. — Curso de estos rios. — Fuertes militares do observacion. — El rio Bermejo, su estudio, el capitan Lavarello. — Continuacion del viage y descripcion de Nhembucú, Villa Franca y Asuncion. — El Picolmayo. — Descripcion del rio Paraguay y consideraciones generales hasta el fuerte Olimpo, ultima posesion paraguaya. — Pan de Azucar. — Combate tradicional entre su guarnicion de 25 hombres de las fuerzas brasileras contra 200 Paraguayos. — Heroica retirada á los bosques. — Proteccion de los Guaycurus. — Llevada en triunfo de los refujiados. — Recompensa del gobierno del Brasil á los Indios como un acto de moral y de justicia. — La tribu guaycurú. — Su caracter, su tipo, sus costumbres. — Radio de territorio que ocupa. — El fuerte Olimpo. — Ataque tradicional de los Indios Guaycurús á los paraguayos y toma del fuerte. — Precauciones actuales. — Odio profundo de esa tribu belicosa contra el Paraguay.

A siete leguas al Norte de la ciudad de Corrientes se hace la confluencia de los rios Paraná y Paraguay. — El primero, como hé dicho varia su curso al Este, el segundo baja por el rumbo primitivo y presenta su boca, por donde entraremos para continuar viage por sus águas.

La entrada del rio Paraguay se encuentra en la latitud

27° 17′, Sud, longitud 61° 9′ Oeste meridiano de Paris. — Este rio apesar de su insignificancia comparativa, es de mucho mas curso que el Paraná. Su navegacion se hace siempre entre la costa paraguaya y el Gran Chaco. A la entrada está



instalada la primera guardia de observacion sobre la costa del Chaco. — Estas guardias, mas ó menos numerosas y á

ciertas distancias, circumbalan toda la costa del territorio paraguayo. La segunda guardia está situada en la costa del Paraguay cinco millas arriba de la primera.

En la latitud 27° 30′ Sud, longitud 61° 2′ Oeste, está



situada la fortaleza de Humaitá; el Sebastopol, el Cronsdat, el Gilbraltar de los Paraguayos. — Mucho se ha hablado de

esta fortaleza con motivo de las cuestiones politicas que el gobierno del Paraguay ha sostenido con diversos poderes armados; yo reservo mis observaciones en este punto, como en otros relativos á aquella Republica, para un trabajo especial que preparo.

A los 26° 53′ Sud, y longitud 60° 56′ Oeste desemboca el rio Bermejo, que toma este nombre á causa del color de sus aguas; color tan marcado que no se pierde por algunas millas apesar de mesclarse con las del Paraguay. En la embocadura hay un banco movedizo formado por sus mismas corrientes, y por esta razon la entrada ofrece poca agua.

El rio Bermejo, que por medio de sus afluentes se comunica con el territorio de Oran en el Norte de la Republica Argentina, está destinado á ser el canal por donde la provincia de Salta y de Tucuman se comuniquen facilmente con el litoral, circunstancias de no remota practicabilidad y que ha de producir una revolucion favorable en la situacion comercial é industrial de esos paises, por el concurso que necesariamente debe traerle el comercio de la Republica de Bolivia, para la que se abre un nuevo horizonte en el porvenir de esa navegacion.

Se tiene sobre el curso y naturaleza del Bermejo interesantes noticias, debidas á mi perseverante amigo el capitan Lavarello; y él mismo está en via de realizar yá el fruto de sus fatigosas esploraciones. El Bermejo parece que está seña-

lando una barrera natural para defender por un sistema de fortines ó de limitadas colonias una considerable porcion del Gran Chaco, que liberte del azote de las tribus la frontera de muchas provincias, y haga util para la civilisacion ese vasto territorio. — El servicio que presta el capitan Lavarello, es de esos que estan destinados á perpetuar la memoria de un hombre en el progreso de los siglos.

Frente á la boca del Bermejo hay una guardia paraguaya. Continuando la navegacion por las tortuosidades del rio Paraguay, se llega pronto á la villa del Pilar, situada á poca elevacion sobre su orilla, y bañada al Norte por el rio Nhembucú en la latitud 26° 52′ Sud, longitud 60° 37′ Oeste.

El Pilar es la primera poblacion que se encuentra; bastante poblada, y bastante comercial con relacion al pais.

El rio Paraguay hasta alli, como en la mayor parte de su curso, es bellisimo y presenta para la imaginacion risueña y para la pintura los espectaculos mas encantadores. — Sus islas y sus costas cubiertas de bosques, de enredaderas y de flores silvestres, tocan con su ramages espesos los buques que transitan. — Las aves de mil colores atraidas por un clima propicio abundan considerablemente, y en especial las deliciosas pavas del monte, que son un exelente manjar. — Su perfume amisclado embalsama á veces demasiado el aire, combinacion que emana de las aromas de los bosques y de las propiedades del *Yacaré*, que abunda prodigiosamente en esa costa.

En la latitud 26° 19′ Sud, longitud 60° 37′ Oeste, se encuentra Villa Franca, segunda poblacion del Paraguay; y en la latitud 25° 22′ Sud, longitud 59° 59′ Oeste, se presenta la primera boca del rio Picolmayo, que partiendo de las regiones del sud de Bolivia y corriendo por el territorio del Gran Chaco, viene á precipitarse por dos bocas en las aguas del Paraguay. — La segunda boca se halla en la latitud 25° 18′ Sud, longitud 60°, y en el espacio intermedio de ambas desembocaduras, sobre la costa oriental se alza el gracioso cerro Lambaré.

La presencia del Picolmayo y del Bermejo estan garantiendo el porvenir de esos regiones silenciosas, cuyas selvas, como una profanacion del siglo, apenas las inquieta la planta infecunda del salvage, y cuyo misterio apenas lo turba el rujido de las fieras. — Si la Republica de Bolivia en sus dias de futura convalescencia obedece á los mandatos de su destino, ha de reverdecer en sus fertiles territorios del Sud donde está su vitalidad en jermen, y entonces el Picolmayo será la ruta venturosa de un comercio robusto. El unico obstaculo que hasta ahora se presenta, no está en la naturaleza, está en las pasiones politicas, en la agitacion constante de aquel Estado. — El dia que ellas se subordinen á la razon y al calculo, Bolivia ha de comprender que su situacion mediterranea no es una condenacion de su vida futura, porque el destino le dá un lugar brillante en los mares

que rodean la America; en el Pacifico por su mal puerto de Cobija, en el Atlantico por los rios Bermejo y Picolmayo.

Continuando la navegacion siempre al Norte por el rio Paraguay, se llega á la ciudad de la Asuncion, capital de la Republica, situada en la latitud 25° 17′ Sud, longitud 59° 55′ Oeste. — Dos millas antes se pasa delante de la bateria Tucumbú ó del telegrafo, que ofrece poca importancia; conservandose en el rio y frente á dicha bateria algunas obras de defensa que son un estorbo para la navegacion, y que no tienen ningun objeto visible.



El vapor demora cuarenta y ocho horas en la Asuncion, tiempo suficiente para visitar la ciudad. Ella es de un aspecto

regular en su delineacion como todas las poblaciones españolas, pero la serie de edificios presentan una chocante desigualdad, mezclandose ranchos antiguos y pobres al lado de edificios de altos y de gusto moderno. — Las calles por lo tanto son feas, pero su piso arenisco es comodo. — Posee varios cuarteles, una iglesia matriz, un arsenal de marina con un astillero donde se han construido ya algunos vapores bajo el modelo ó imitacion del *Tacuarí*, de construccion francesa, antigua yá. — Su poblacion no debe bajar de 20,000 almas, comprendidas las tropas de guarnicion. — Los hombres son todos soldados; y por lo tanto subordinados á un regimen convencional; las mugeres son felices como en ninguna parte; libres como las aves, seductoras, comunicativas; y realza sus dotes la originalidad de su gracioso traje; los hombres son reservados, y apenas contestan por monosilabos, á la interrogacion de los visitantes. — Ese caracter parece el resultado de sus costumbres militares y de su regimen tradicional. La lengua dominante es el guarani.

A la distancia de 6 millas al Norte, se halla la estensa isla de San Francisco, que divide el rio Paraguay en dos canales; el de la costa del Chaco es el mas profundo, y se halla en la latitud 25° 2′ Sud, longitud 59° 50′, la colonia nueva Bordeaux sobre la costa del Chaco. Esta colonia fué establecida hace pocos años con pobladores franceses, que fueron luego espulsados por el gobierno, y sucedidos por

pobladores del pais. — La posicion en que está es bella, el puerto seguro y el terreno muy feraz.

En la latitud 23° 15′ está situada la villa Concepcion sobre la costa del Paraguay, poblacion de poca importancia comercial y casi militarizada. A este punto fueron confinados los habitantes europeos por el dictador Francia; produciendose una raza bellisima y esbelta que se hace notar en medio del Paraguay, en seguida se halla sobre la misma costa San Salvador pequeña aldea, y en la latitud 21° 55′ Sud, longitud 60° 15′ Oeste, se presenta la boca del brazo denominado Ñacurutú, formado por la presencia de una grande isla. — La navegacion se sigue por este brazo á fin de no continuar la estensa vuelta que forma el curso del rio. — En la latitud 21° 26′ Sud, longitud 60° 18′ Oeste, se encuentra la celebre *Cerrada de los Morros,* que en efecto parece que cerrase el rio. — Este canal, no muy ancho, tiene en el centro una isla formada toda de piedra calcarea, de cuya materia estan formadas tambien ambas costas en esa altura, produciendose una especie de cadena ó sucesion de pequeños morros. En estas inmediaciones se halla el rio Apa donde empieza el dominio brasilero sobre la costa oriental. — A los 21° 25′ latitud y 60° 14′ de longitud, se levanta el no menos hermoso cerro de Pan de Azucar, memorable por un hecho de armas muy honroso para los soldados del Brasil, y que merece narrarse por el interes que ofrece.

En el Pan de Azucar fué atacada por doscientos Paraguayos una guardia brasilera de 25 hombres. — El combate fué reñido ápesar de la desproporcion del numero. — La pequeña guardia resistió hasta haber quemado su ultimo cartucho; y antes que rendirse, prefirió retirarse y ganar los montes y desiertos. — En esos bosques salvages fueron sorprendidos esos pocos valientes por los Indios Guaícurus, tribu muy guerrera y audaz que habita esas cercanias. Los barbaros decidieron matar á todos los prisioneros; peró uno de los Indios se opuso al sangriento designio de sus compañeros, tratando de persuadirlos que no solo estaban obligados á conservar sus vidas, sino á acordarles su proteccion. — El orador redujo la ferocidad de sus hermanos hasta inclinarlos á la piedad, y se decidió unanimamente que los prisioneros serian conducidos al travez de esos bosques y desiertos hasta la ciudad de Cuyabá. — Despues de trabajos penosisimos, y cuando ya se les creia muertos, aparecieron las victimas lloradas rodeadas por los Indios, escolta singular, que habia mitigado con sus prolijos cuidados los sufrimientos de aquellos infelices. — El gobierno brasilero pronto siempre á recompensar las acciones generosas, prodigó sus obsequios á los Indios y les colmó de regalos, concediendole el honroso grado de capitan al iniciador de aquella loable accion á que debian la vida sus subditos.

Desde entonces le quedó al indio condecorado el titulo de



Vista del Pan de Azucar.

capitan de papel, que con burlesca ironia le dan en su tribu, entre la cual no es compatible ese honor sino para vastagos de sangre noble. En consecuencia el despacho de *capitan brasilero,* no es para los Indios sino un pedazo de papel sin importancia ni significacion, y para su poseedor un titulo de honor.

Estas tribus de Guaícurus ocupan las margenes del Chaco en una grande estension, y otra parte de ellas la margen oriental, asi es que puede conceptuarse que una vasta zona, por ambas costas, es de su dominio. — Las primeras *Malocas* ó rancherias empiezan cerca del Pan de Azucar que he hecho notar, y siguen al Norte. Todos los años hacen sus campañas contra las tribus inmediatas, especialmente contra los coronados ó Guanás : de esta tribu son los esclavos que poséen. — Solo cautivan mugeres jovenes y niños. — Los ultimos abrasan facilmente los habitos y la lengua de sus señores, y como estos los tratan con afecto, jamas piensan en abandonarlos.

Entre los Guaicurus existe una marcada distincion de clases, que se divide en nobles, plebeyos y esclavos; la mayor distincion se traduce por el numero de esclavos; en esto se cifra su vanidad y su orgullo. — Los Guaícurus son de estatura mas que regular y bien formados. — Su musculatura es fuerte y marcada; su mirada imponente; poltrones por naturaleza. — Comen muchas veces al día; el

yiacaré es un manjar muy preferente para ellos. — No se conoce entre los Guaícurus la viruela; son raros los defectuosos; hay algunos ciegos de vejez, pero calvo ninguno. — Conservan los dientes hasta el ultimo día de su vida, pero irregulares en su colocacion; esto consiste en que siendo muy mimados por sus madres cuando niños, les arrancan los dientes apenas se mueren para producirse el cambio natural.

Se pintan la cara y el cuerpo con *Urucú* y *Yenipapo* introduciendo la pintura en la epidermis; los dibujos no carecen de fantastica simetría. — Las mugeres ponen mayor esmero en este indeleble adorno. — Estas, hasta que no empiesan á criar sus hijos se mantienen en una grosor moderada, cuando se acercan á la vejez se ponen por lo general disformes. — La muger, solo cuando llegá á treinta años conserva sus hijos : antes procura siempre abortar, y se sirve de los medios mas crueles y barbaros, haciendose estropear y pisotear el vientre. — Solo despues de los treinta años comienza á preocuparse de la conservacion de su prole; debiendo notarse que esa raza de mugeres son irreprochables desde entonces como madres de familia, por los cuidados y la ternura que consagran á sus hijos.

Aunque por lo general las mugeres son muy gruesas, sus piés y manos son muy pequeños. — Generalmente se envuelven en una manta de algodon; sus adornos son hechos de concha perla, y cannutos de plata que llevan al cuello y

orejas. — Llevan constantemente una mascada de tabaco en la boca entre el labio inferior y la encia, que al fin les pone los dientes negros y repugnantes, pero ese color es un signo de belleza para los Indios, asi como la carencia de cejas, las cuales se arrancan con esmero. Los hombres llevan el labio inferior agujereado, donde atraviesan una barilla de madera del grosor de una pluma; los mas ricos la usan de plata. — Se cubren con una tira de dos palmos de ancho la mitad del cuerpo, los que no prefieren estar del todo desnudos. — Se sirven de la flecha para la caza y la pesca; tambien la usan en la guerra; pero para ese servicio prefieren la lanza que es su arma favorita. — En sus campañas llevan consigo todas sus armas, la lanza, la flecha, la maza, el lazo; y siendo buenos ginetes crian exelentes caballos, asi como otros ganados. — Sus canoas son muy pequeñas y mal construidas, pero son muy diestros para navegar con ellas. — En el caracter de estos Indios predomina la soberbia; miran con el mas alto desprecio á las demas tribus; profesan un odio entrañable á los paraguayos y son muy decididos por los brasileros. — Se contentan con la posesion de una sola muger, de la cual les es dado separarse por comun acuerdo. — Creen en un Ente Creador pero no le rinden culto ninguno manifiesto. — No tienen idea ninguna de recompensas ó castigos futuros; solo afirman que el alma de los capitanes se transporta á una mansion de delicias continuas;

privilegio de que tambien gozan los pretendidos adivinadores que hay entre ellos, con la denominacion de *Unigenitos,*



que tambien ejercen la profesion de medicos. — Estos seres privilejiados, especie de sacerdotes, que se dicen interpretes de ese Ente Creador; se sirven de su misteriosa preponderancia para estimular la barbarie y ferocidad de la tribu.

Generalmente esta tribu vive á la orilla de los rios para procurarse pesca, y cuando esta falta muda de domicilio. — Sus *malocas* ó campamentos los forman divididos en calles rectas; sus ranchos improvisados son muy bajos, y los techos cubiertos de fragiles esteras. — Gustan mucho de los licores espirituosos, y preparan una chicha de miel y agua, fermentacion bastante vigorosa y embriagadora.

Sobre la costa del Chaco en la latitud 21° 1′ Sud, longitud 60° 15′ Oeste, se halla el fuerte Olimpo, ocupado por una



guarnicion paraguaya, ultima guardia de esa Republica en el territorio de su juridicion. Ese fuerte fué construido por los

Españoles. Los Guaicurus lo atacaron diversas ocaciones y lo tomaron á los Paraguayos, que actualmente y como una justa precaucion conservan fondeada una balandra de guerra para refugiarse en caso de un nuevo contraste. Este fuerte bajo la autoridad española se llamó fuerte Borbon. El vapor fondea breves momentos para llenar una formalidad de uso.

El hombre culto que llega á este punto, no puede menos que dilatar su pensamiento á los lejanos pueblos de Europa atestados de poblaciones menesterosas y superabundantes donde los elementos de la vida y del trabajo escasean, mientras que aqui, bajo un cielo benígno, está inutilizada una inmensa y fertil zona.

La costa Paraguaya, desde la Asuncion, no presenta á la vista sino dos ó tres villorios insignificantes en una estencion de 150 leguas; y la costa del Chaco en mas de doscientos, solo deja ver algunos Indios errantes en busca de pesca. Todas estas costas son muy altas y libres de innundaciones; los terrenos muy fertiles, los campos hermosos, y algunos dispuestos de tal manera, que solo necesitan recibir la semilla para producir lo que el hombre quiera pedir á este suelo feraz.

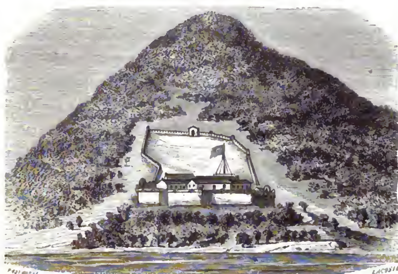
CAPITULO III

Navegacion del rio Paraguay hasta Coimbra. — Fisonomia general de las costas — La importancia de esta posicion militer del Brasil. — Gloriosa historia del fuerte de Coimbra. — Episodio guerrero con documentos que justifican la heroica resistencia y el triunfo de la guarnicion portuguesa contra una flota española mandada por D. Lazaro de Rivera. — La poblacion fronterisa de Mirande. — Albuquerque. — Curumbá. — Su poblacion, su importancia economica, su puerto. — Examen del territorio y sus propiedades. — Compañia actuel de navegacion del Alto Paraguay. — Su utilidad, su reglamentacion, y el método de su servicio. — Navegacion de Curumbá á le boca del San Lorenzo. — Confluencia de este rio con el Paraguay y el curso de embos. — Navegacion del Sen Lorenzo haste su confluencia con el Cuyebá. — Curso de ambos rios. — Observaciones sobre las costas y el territorio; propiedades de este. — La tribu de los Guatós. — Su caracter apacible, su tipo, su pequeño comercio. — El rio Cuyabá, le subdivision de sus brazos en diversas alturas. — El Bananel, el Pirain y el Acurutuba. — Nevegacion por esos brazos y la continuecion del Cnyabá en un solo cuerpo. — Consideraciones sobre el territorio y costas, abrezando una apreciecion de los ramos de historia natural. — La ciudad de Cuyabá; su descripcion y su tradicion historica. —

La poblacion del Puerto. — Astillero del gobierno. — Maestranza, etc. — Continuacion del puerto á la capital. — Descripcion del edificio de Carcel y del establecimiento para la elaboracion de polvora. — Mencion de los oficiales del gobierno imperial encargados de estas obras. — La ciudad capital. — Su descripcion. — Su importancia real en la propiedad, en su comercio, en su poblacion. — Edificios publicos. — Establecimientos de caridad. — El Sr Presidente Penna. — Proteccion que presta á mis trabajos de esploracion. — Organizacion de la espedicion á los desiertos. — El ilustrisimo señor obispo. — Sistema administrativo. — Distribucion de la autoridad civil. — Encargados de la autoridad militar. — Mencion de las diversas notabilidades de la provincia. — El inteligente Levergé. — Sus trabajos.

Desde el fuerte Olimpo la navegacion continua siempre por el rio Paraguay, pero á pocas leguas comienza el dominio brasilero. — Las costas por muchas leguas descienden considerablemente y ambas orillas presentan el aspecto de los terrenos anegadizos. — A medida que la navegacion avanza hacia el fuerte de Coimbra, las costas se levantan de nuevo, y en la latitud 19° 55′ Sud y longitud 60° 1′ Oeste, se halla el mencionado fuerte imperfectamente construido á medio termino de un cerro que domina el rio. — La fortaleza brasilera de Coimbra parece dispuesta unicamente para batir el rio y defenderse por su frente y costados, pero su parte posterior está indefensa, y con solo desplomar sobre ella las piedras de la cumbre quedaria inutilizada. — El rio en esta altura se estrecha mucho y presenta un aspecto muy bello. — Parece que hubiera partido con sus corrientes una pe-

queña cierra de morros para abrirse paso. — En ambas orillas hay algunos ranchos.



El fuerte de Coimbra cuenta su fundacion desde 1775; y ádemas de contener un presidio, fué calculada esa posicion militar para poner á cubierto la navegacion de los Paulistas, y para contener las numerosas incursiones de los Indios Guaícurus que subian hasta villa Maria, donde asesinaron algunas personas y cautivaron otras. — La ultima ocasion que fueron victimas los portugueses de la traicion infame de los Guaícurus fué en 1778, frente á Coimbra. En ocasion en que os cristianos con una lamentable confianza se occupaban

de cambiar algunos objectos con los barbaros, estos, que meditaban su delito, cayeron en gran numero sobre los soldados desarmados y asesinaron cobardemente á cincuenta de ellos.

Tambien recuerda el fuerte de Coimbra un suceso muy glorioso para la bravura y la hidalguia portuguesa. — A principios de este siglo fué atacado por los españoles, que llevaban cuatro goletas de guerra y veinte canoas. — Fué la primera vez que en el corazon de la America meridional se oyó el estrepito del cañon. — Las tribus belicosas de los Payaguás y Guaícurus debieron sorprenderse de terror y de espanto ante ese trueno formidable del bronce.

En uno de los intervalos del combate, el gefe de la flotilla española dirigió al comandante del fuerte una intimacion concebida en estos terminos :

« A bordo de la goleta *Nuestra Señora del Carmen*, 17 de setiembre de 1801.

» Ayer á la tarde tube el honor de contestar el fuego que
» V. S. hizo de ese fuerte; y habiendo reconocido que las
» fuerzas con que voi inmediatamente á atacarlo son muy
» superiores á las de V. S. no puedo menos de vaticinarle
» el ultimo infortunio; pero como los vasallos de S. M. ca-

» tolica saben respetar las leyes de la humanidad aun en
» medio de la guerra, por tanto pido á V. S. se rinda á
» las armas del rei mi amo; pues de lo contrario á cañon y
» á espada decidiré de la suerte de Coimbra, sufriendo su
» desgraciada guarnicion todas las estremidades de la guerra,
» de cuyos estragos se verá libre V. S. si conviniere con
» mi propuesta contestandome categoricamente esta en el
» termino de una hora.

» D. Lazaro de Rivera. »

El mismo mensagero de esa intimacion osada y terminante, fué portador de esta gallarda contestacion del comandante de Coimbra :

« Coimbra, 17 de setiembre de 1801.

» Tengo el honor de contestar á V. E. categoricamente
» que la desigualdad de fuerzas fué siempre un estimulo que
» animó mucho á los portugueses á no desamparar su puesto
» y defenderlo hasta las ultimas estremidades, á repeler al
» enemigo, á sepultarse bajo las ruinas de los fuertes que se
» les confiaron. En esta resolucion estan todos los individuos
» de este presidio, que tiene el distinguido honor de ver
» en frente á la exselsa persona de V. E. á quien Dios
» guarde.

» Ricardo Franco d'Almeida. »

Los hijos del Cid pudieron ver que no eran los unicos dignos de Numancia y que aun que en menor teatro se anticipaba un Palafox en los desiertos. Pudieron ver como el heroismo portugués comprendia el honor de su bandera y de su puesto. — Despues de nueve dias de sitio la flota española se retiró con algunas perdidas.

A distancia de una legua de Coimbra existe una celebre gruta que por su singularidad y belleza se ha hecho celebre. — No la he visitado, pero he recojido sobre ella algunas informaciones.

Con bastante trabajo se desciende hasta una profundidad de cien piés mas ó menos. — Dentro contiene una variedad muy lujosa de caprichosas cristalisaciones de muy raras formas y perspectivas; asi como variedad de piedras con incrustaciones de raíces y plantas seculares se hallan en las inmediaciones del cerro. En estos bosques se halla con abundancia el palo santo y otras maderas curiosas. — Hay en este punto un destacamento al mando de un capitan.

El vapor se detiene un momento para recibir y entregar la corespondencia, razon por la cual tuve que resignarme á no hacer una escursion que tanto deseaba.

El territorio insondable del Gran Chaco muestra su seno. — Se ha roto esa cortína de bosques enmarañados que lo escondia á la vista del hombre, y se ven inmensas y verdes praderas que por la uniformidad y verdor de su superficie,

parecen, preparadas por la mano del hombre. — Por leguas y leguas se dilata ese panorama. — Millones de palmas elevadasimas de una forma especial pero excentas de producto, estan allí como un adorno. — Se estrechan á veces en grupos, se esparcen, se presentan á veces en orden y simetria tal, que sobre el fondo verde y animado parecen formar colosales potreros preparados por el arte.

En la latitud 19° 41′ Sud, longitud 59° 51′ Oeste, se halla el morro del consejo. — En los tiempos de seca este es el punto donde se halla menos agua. — Algo mas al Sud el rio se estrecha mucho á causa de una isla y banco que se halla en el Centro, y por alli hacen su pasage los Indios de una á la otra costa.

En la latitud 19° 25′ Sud, sobre la costa occidental esta situada la villa de Albuquerque, al pié de un cerro, y como una legua distante de la orilla. — El puerto está situado tambien al pié de un cerro denominado del Retiro. — Inmediato á la villa, hay una aldea de Indios Guanás que prestan á la vecina poblacion toda clase de servicio, ya en la agricultura, ya en otras necesidades y pequeñas industrias. En frente desemboca el rio Mondego que conduce á Miranda, poblacion regular, con un destacamento militar por hallarse muy proxima á las fronteras del Paraguay. — Esta pequeña poblacion posée terrenos muy fertiles, y tiene razon para esperar un lisongero porvenir. — Su origen arranca

de un presidio que fué establecido en 1777 á dos millas distante del rio Aranhahy, sobre su margen derecha é inmediata á una sierra.

En la latitud 19° 1′ Sud, longitud 59° 96′ Oeste en la margen occidental está situada Curumbá. Las campiñas in-



termedias sobre ambas costas son pintorescas; y los terrenos, especie de pampas verdes é infinitas, podrian alimentar millones de vacas. — Con efecto, en la costa occidental comienzan á verse algunos ganados que pacen sobre esos campos privilegiados.

Curumbá, pueblo nuevo que comienza á formarse, puede

decirse, está situado sobre la barranca; su puerto es regular; posee un cuartel, exelente edificio donde hay una fuerza de ciento y tantos artilleros. — Esa posicion militar domina el puerto y el rio. — Algo mas abajo está la aduana, un enorme rancho que contiene todas las oficinas requeridas, y cada día aumentan los edificios de modesta construccion, como albergue provisional de habitantes que se preparan á entrar en una vida mas activa y prospera. — La poblacion es de mil almas, mas ó menos, y va en rapida progresion. — Si el gobierno y las empresas facilitan la navegacion á vapor, poniendola al alcance de las clases industriales; si la propaganda del siglo hace conocer prolijamente esas venturosas regiones en los grandes emporios de poblacion y de comercio; si se estimula la colonisacion; si ha llegado por fin la hora de dar vida social á esas regiones en donde rebosa la vida de la naturaleza robusta y lozana, esos pueblos interiores tienen razon para esperar ya una revolucion saludable en su destino, y esa revolucion comienza á iniciarse, como un crepusculo de la civilisacion del siglo en medio de las tinieblas de su temprana existencía.

El gobierno del Brasil, ilustrado como es, debe comprender lo que importa para los vastos dominios del imperio introducir la accion de la vida moderna, por los diversos flancos de ese territorio colosal, para que la luz del progreso converja de todas partes al centro de una nacion en

gran parte inesplorada, y que bajo todos los aspectos contiene tesoros infinitos.

Su joven y sabio monarca parece haber comprendido la noble mision que le ha cabido para bien de la nacion brasilera. La noble proteccion que acuerda al espiritu de investigacion y de empresa, lo manifiesta; y esta iniciativa ó esta manifestacion de sus designios, no puede menos que ensancharse y traducirse en bienes practicos y fecundos para el porvenir.

Curumbá, en donde nos hallamos en este momento, es un pueblo para el cual sonríe un destino muy prospero. — Es la aduana principal y puede decirse el deposito de las manufacturas que se distribuyen al consumo de diversos pueblos; a Miranda, Villa Maria, Cuyabá, Albuquerque; y estos pueblos y los demas de la provincia de Mato Grosso, envian su retorno para esportarlo desde ese mercado comun. — Tiene ademas en perspectiva el comercio futuro de Bolivia. — Si aquel Estado no se abre un puerto propio por los rios señalados, es indudable que la region sud de Bolivia se proveerá de Curumbá.

Hay ademas una razon capital. Aun cuando el rio Paraguay en sus grandes crecientes es navegable para buques de todo calado, en su estado normal solo permite llegar hasta Curumbá buques que calen 9 piés ingleses, y 5 piés en su gran bajante, lo que constituye ese puerto como indispen-

sable y unico para los buques empleados en el comercio.

Los terrenos inmediatos á esta poblacion no son favorables á la agricultura, por ser sobremanera calcareos. — Apenas tienen dos piés de tierra vegetal, y los arboles hechan sus raices horizontalmente sin poder penetrar ni desarollarse con la corpulencia general. — La cal se halla pura y casi superficialmente; esa cal se emplea para edificar y para blanquear. — Fuera de los radios mas cercanos á la poblacion los terrenos son muy fertiles.

Curumbá en su condicion actual tiene algo de los primeros tiempos de la California; todo alli es sumamente caro, y el pasagero encuentra dificultades para alojarse. — Una mala habitacion de dos piesas cuesta de 30 á 40 pesos fuertes al mes; la comida es igualmente cara y no varia entre la carne y el pescado. Hace poco tiempo que se puede conseguir la crianza y conservacion de los aves. Los vampiros de los bosques inmediatos las perseguian, y aun las gentes tenian que precaverse contra esos enormes murcielagos que han ido desapareciendo á medida que se demonta el bosque. Por las relaciones que tengo, deben ser mas ó menos identicos á los vampiros que en Guyáquil, y especialmente en Quito, se introducen al abrigo de la obscuridad para alimentarse con la sangre que extraen á los que el sueño pesado de esa region abrumadora deja casi insensibles.

La poblacion se compone de comerciantes primeramente;

de empleados, de algunos artesanos, de peones indios que se consagran al servicio de la aduana y de los marineros de los buques de vela. — Hay cinco billares; y ese recreo es muy favorecido.

El viage de Montevidéo á Curumbá en buques de vapor se hace en doce dias; los de vela lo hacen en tres ó cuatro meses.

La compañía de navegacion del alto Paraguay presta un gran servicio á la provincia de Mato Grosso. Sin la existencía de esa linea de vapores, hasta ahora viviria ignorada. — La compañía tiene el hermoso vapor *Marquez de Olinda* entre Montevidéo y Curumbá; y otros tres, con algunos chatas de carga, entre Curumbá y Cuyabá. Se llaman los dos mayores *el Consejero Paranhos* y *el Vizcondé de Ypanema;* el tercero, de menor calado, se llama *Cuyabá* y está reservado para las bajantes estraordinarias del rio. La compañía llena cumplidamente sus compromisos estipulados, pero el trato dado á los pasageros deberia ser mas generoso y en relacion á las erogaciones. — El pasagero solo puede disponer de treinta piés cubicos para su equipage; el exedente se paga á parte.

Como se vé, la navegacion desde Montevidéo no presenta obstaculo alguno; es apacible y á veces deliciosa. — El viagero descubre á cado paso espectáculos variados que le presenta una naturaleza magestuosa y primitiva, en donde el ojo

de la civilisacion va descubriendo tesoros escondidos que seran su patrimonio un día.

A alguna distancia de Curumbá se halla una poblacion boliviana, al decir de muchos á 70 leguas. — Toda esta costa es elevada, y desde alli se divisan no muy distantes las cierras de Bolivia que siguen al Nor-Oeste.

El viagero que se dispone á continuar la navegacion mas al interior, tiene que despedirse de las comodidades del *Marquez de Olinda,* y tomar pasage en un vapor de menor tamaño, el cual remolca por lo general dos chatas con efectos hasta la ciudad de Cuyabá.

Mi animo era seguir esa ruta, y por lo tanto aproveché uno de esos vaporcitos.

La navegacion se continua siempre por el rio Paraguay en un trayecto de 34 leguas, en donde se encuentra la boca del rio San Lorenzo. Hasta ese punto el espacio recorrido ofrece poca novedad, y puede conceptuarse una continuacion del aspecto fisico del pais que venimos describiendo, con la sola diferencia de que la costa occidental se vá succesivamente alzando hasta presentar varias cadenas de montañas, no muy pronunciadas, que se denominan d'Insua, Chainez, y de los Dorados; por entra estas sierras existen tres lagunas que se denominan, Oberaba, Gahyba, y Mandioré. Esas serranias son entrecortadas y presentan en su seno valles hermosisímos.

El gobierno brasilero en los Dorados tiene un pequeño destacamento y algunos útiles de trabajo, y se propone establecer un astillero ó maestranza para la reparacion de buques. — Con escepcion de esa pequeña fuerza militar, la costas son desiertas.

En la latitud 17° 55′ Sud, longitud 59° 45′ Oeste desemboca el caudaloso San Lorenzo. — El rio Paraguay continua siempre en la direccion Norte; el San Lorenzo viene del Nordeste á hacer su confluencia con el Paraguay. — Es menester dejar este rio que nos ha prestado sus aguas en tan larga carrera y entrar por el San Lorenzo, para ir á Cuyabá. Entre los espacios que deja el curso de ambos rios hacia sus nacientes, se encuentra un vasto territorio rodeado por ellos en forma de peninsula. — Las personas que se dignen léer mis noticias de viage, deben prestar una atencion especial á esa peninsula, que bajo todas las faces de la riqueza es la region mas importante de la provincia de Mato Grosso, y sobre la cual volveré un poco mas adelante.

El San Lorenzo es un rio fuerte, apacible y ameno. Corre al Nordeste como he dicho por el espacio de 40 leguas, variando despues al Este, y dejando continuar en el curso primitivo al rio Cuyabá con el cual confluye en la distancia indicada. — El Cuyabá y el San Lorenzo, por su hermosura, por su poder, y por todos los demas accidentes, son identicos. — El San Lorenzo puede ser navegable en todo tiempo, y aun

en sus mayores bajantes, por buques de 4 piés de calado.

La tribu de los Guatós visita en estas alturas ambas orillas del San Lorenzo y habita en las inmediaciones. — Es una tribu inofensiva, que vive de la pesca y de la caza. — Su pequeño comercio se limita á algunas pieles de tigre y de otros animales, que venden á los viageros. — Tambien domestican el carpincho, el anta y el venado, y numerosas especies de aves curiosas, como el *Jacú* de varias clases, el *mutum,* el guacamallo que llaman *Arára,* y loros de diversos tamaños y colores. — Esta tribu suele ser atacada por los feroces *Coronados* que dan sus asaltos desde el interior. — Estos son los indios que por lo comun atacaban las carabanas y víageros que solian transitar en esos penosisímos caminos entre Rio Janeiro y Mato Grosso, y que aun suelen aparecer viniendo de la provincía de Goyaz.

Dejemos al San Lorenzo que siga en su desviacion al Este, y continuemos el rumbo al N. NE., en las aguas del rio Cuyabá. — Su fondo es algo menos profundo á causa de esparcirse en varios brazos. — Debemos tomar el que se denomina del *Bananal,* que es el mas propicio á la navegacion, apesar de sus interminables vueltas. Este rio es propiamente un caracol, y tan angosto, que el vapor tiene que ausiliarse con los botadores para virar, y es embarazoso en algunos puntos el encuentro con otra embarcacion.

Saliendo del *Bananal* se presenta de nuevo el Cuyabá en

un solo cuerpo mas ancho y asi continua hasta que vuelve à dividirse en varios brazos, de los cuales los mas hondos son el *Pirain* y el *Acurutuba,* prefiriendose este por su limpieza.— Este brazo es un faximile del *Bananal,* y saliendo de él no presenta el Cuyabá otra vez sino un solo cuerpo. La vegetacion de sus costas es muy robusta; hay una superabundancia de vida animal. — Estos rios son el paraiso de las aves; la caza abunda con asombro; las delicadas pavas del monte, una especie de patos semejantes a los marruecos, y otras especialidades que solo alli he conocido. — Entre las aves mas pintadas, mas canoras y mas atractivas se distingue el *yapú,* del tamaño de un mírlo; su color es de un negro atornasolado, el pico y parte de sus alas amarillo. — Cuando canta se cuelga de las ramas con la cabeza hacia abajo y erisa todo su bello plumage; tiene la propiedad de imitar á todas las aves; aparte de su armónico canto hace un curioso remedo de los demas. — El *yapú* tiene un instinto finisímo, y tal es su arte para conservar su prole, que podria llamarse ya suspicacia. — Escoje los arboles mas altos, y en estos las ramas mas salientes, en cuyo estremo cuelga su nido, especie de bolsa de dos á tres palmos formada de un primoroso tejido de paja, que el viento balancea y sacude pero que no logra derribar jamas. —Tambien se encuentra una ave muy hermosa que los naturales llaman *Juan Pinto,* y cuyo canto y cuyos colores son deliciosos.

Los monos de distintos tamaños y de diversas formas saltan entre las ramas mostrando desde lejos su risible agilidad al viajero, para el cual se abre bajo esta region caprichosa una pagina muy colorida de la historia natural. Los mosquitos abundan y mortifican mucho en las epocas de crecientes, pero durante las bajantes del rio no se sienten.

Salídos del Acurutuba el Cuyabá presenta en sus orillas una superficie infinita de hermosos y pastosos campos. La vista se dilata en esas espaciosas llanuras porque no se presentan obstaculos. Esas llanuras suelen anegarse; pero en los tiempos de seca, y cuando falta el agua en el interior se cubren de ganados de los establecimientos de campo.

Es entonces que concurren tambien como á una cita de caribes las fieras de los bosques, en asechanza de los sedientos ganados. Los tigres atraviesan el rio desde la costa occidental. Yo mismo he presenciado un cuadro muy curioso. — Dos tigres de bastante tamaño cruzaban las aguas de Cuyabá de manera que no podian evitar el vapor. — Se les veia redoblar su esfuerzo, nadar con violencia para huir el peligro. No teniamos armas cargadas á la mano, pero esperabamos sumergirlos; con efecto uno de ellos recibió los golpes de una rueda pero ambos lograron escapar y perderse entre los matorrales de la costa.

En adelante y sobre ambas costas vanse ya encontrando habitaciones con sus pequeños cultivos. Prepondera en

esos plantios la caña de azucar, la mandioca, la banana y el naranjo. — Como el vapor va tomando leña á ciertas distancias desde la salida de Curumbá, tiene ocacion el viagero de bajar á tierra dos ó tres veces al dia y de visitar esas pequeñas poblaciones que nada ofrecen de particu-



lar. — El terreno en ambas costas es muy fertil. Hasta el puerto de Cuyabá nada singular hay que mencionar, con ecepcion del lindo cerro de San Antonio, que se halla en la latitud 15° 55′ Sud, y longitud 58° 20′ Oeste, inmediato al cual hay una pequeña aldea.

Las canoas que conducen objetos de comercio desde Cu-

rumbá á Cuyabá hacen un viage penoso de 30 á 40 dias; durante el periodo de las crecientes el viage es mucho mas corto, porque navegan sobre las tierras anegadas y en rumbo casi directo. El vapor hace el mismo viage en ocho dias, y regresa en cinco favorecido por las corrientes.



Despues de ocho dias de navegacion la mas amena y pin-

toresca llegamos á Cuyabá. El vapor fondea frente al arsenal de marina, y en el acto ocurre la capitanía del puerto, y muchas personas de la ciudad, buscando noticias de Rio Janeiro. La mayor parte de ellos son empleados, hijos casi todos de otras provincias del imperio.

El puerto de Cuyabá tiene un bonito aspecto, y una poblacion de dos mil almas. — Sobre la barranca está situado el arsenal de marina á cargo del S^r capitan Antonio Claudio Soido, oficial de marina muy inteligente y activo; y á sus ordenes un plantel de marina compuesto de muchos hijos de esos bosques, para quienes algun día será una sorpresa el espectaculo del Occeano. — Hay un astillero para la reparacion de los vapores, y actualmente hay uno en construccion, tambien posee una fabrica de fundicion para toda clase de piezas requeridas para las maquinas, la que comienza á funcionar con exito. El edificio que contiene estos departamentos es bastante bueno; posee todos los elementos de maestranza y la maquinaria á vapor requerida para los trabajos.

La provincia posee cuatro ó cinco pequeños vapores de guerra; los cuales hacen el servicio en los distintos puntos militares.

La subida del puerto se hace por una espaciosa y comoda barranca, toda empedrada.

La ciudad de Cuyabá está á tres cuartos de legua distante

del puerto, pero váse ligando á este por una serie de edificios y establecimientos intermedios, siendo de esperarse que muy pronto no formaran sino un solo cuerpo. En ese espacio intermedio está situado el Arsenal de guerra, edificio grandioso levantado sobre una lomada. — Contiene todos los utiles completos de maestranza y funciona con inteligencia y regularidad. A su frente, que lo forma una espaciosa plaza, se está terminando la construccion de una carcel, edificio de primer orden en el cual no solo se consultan los objetos del gusto y de la arquitectura, sino las necesidades de comodidad, seguridad é hijiene. Esta obra se hace bajo la direccion de mi amigo el inteligente Dr D. Herculano Carlos Ferreira Penna, primer teniente del cuerpo de Ingenieros, actualmente en comision activa en Mato Grosso, y el mismo que dirije la construccion de un hermoso edificio sobre el rio Cuxipó, destinado á la fabricacion de polvora.

Desde la barranca del rio el terreno va siempre elevandose y formando una serie de alturas, quebradas y descensos. — Sobre este terreno tan accidentado é irregular, está edificado Cuyabá. — La calle *Bella*, espaciosa y recta, es la que sirve de entrada desde el Arsenal de guerra donde puede decirse que empieza la ciudad; es la unica que tiene estas condiciones, pero está todavia poco poblada porque casi todas las casas ocupan mucho terreno con sus quintas — La calle *Bella* por la elegancia de los edificios que se levantan, por

su estencion y por su direccion, será pronto la mas poblada y la mas comercial. — Las demas calles de la ciudad son mas ó menos estrechas, la mayor parte sumamente tortuosas é irregulares. — Cuyabá es un verdadero laberínto; y será muy dificil corregirlas por la naturaleza de ese terreno montuoso, razon por la que es de suponerse que la pobiacion se estienda haciá al rio, lo que seria una fortuna para esa importante ciudad — Las calles estan todas muy bien empedradas; se sirven de la piedra de cuartzo aurifero y de cristal.

El viagero no puede menos de sosprenderse agradablemente al hallar en la latitud 15°. 37′ Sur y longitud 58°. 23′ Oeste, en el mismo corazon de la America meridional, una ciudad de doce á quinze mil habitantes; ciudad que si no es absolutamente comoda y carece de muchas de las necesidades creadas por la vida moderna, es pintoresca por su elevada posicion y bastante considerable apesar de su apartada existencia.

Los edificios de la ciudad, uniformes mas ó menos, no ofrecen otras ecepciones que las que he señalado entre sus modernas construcciones, pero le garante una progresion favorable su visible desarrollo. — Posee una Iglesia Parroquial dedicada al Buen Jesus, y tres capillas bajo la advocacion del Buen Despacho, de los Pasos, y de Nuestra Señora del Rosario. Es asiento de un obispado; posee un seminario, una casa



Vista de la ciudad de Cuyaba.

de Misericordia, un hospital de Lazaros, otro Militar y algunos otros establecimientos piadosos.

El Palacio, asi llamado, se divide en dos compartimientos, uno para las oficinas fiscales, y el otro residencia del Presidente de la provincia y su secretaria. Siendo Cuyabá la capital de la provincia de Mato Grosso está alli concentrado el despacho general. — Hay ademas una comandancia general de guardias nacionales. — Posée, ademas de otros edificios de dominio fiscal, un espacioso cuartel con un cuerpo de Artilleria.

No hay hóteles, es verdad que no hay transeuntes; pero esisten dos fondines donde se sirve de comer tan solo, por falta de comodidad para dar albergue. — Concurren unicamente los artesanos y estrangeros á esos fondines. Uno de ellos pertenece á un Milanes, zapatero de oficio, escelente persona; lo asiste su esposa, tambien Milanesa, verdadero tipo italiano por su afabilidad y simpaticos dotes. — El otro, verdadero y detestable bodegon, es de un Piamontes llamado Carlos Novelli que no goza de muy buena reputacion en el país por su mal caracter y pesimas condiciones, es menos frecuentado. — Para alojarse necesita el viagero llevar recomendaciones para los particulares; pero el movimiento que paulatinamente se inicia para ese pais, ha inspirado ya á alguno la necesidad de preparar un comodo albergue.

La irregularidad que se nota en la construccion de la

ciudad de Cuyabá está delatando las circunstancias de su origen, como todo pais que lo debe á la legitima codicia de los esplotadores de la mineria. — Cada cual hace un rancho donde le conviene á donde está su labor; consulta su conveniencia cuando mas, sin cuidarse del porvenir, sin preocuparse del futuro destino de las generaciones que han de sucederles en esa fuente seductora de sus riquezas. — Los huecos vánse llenando sin delineacion y sin regla, e insensiblemente se alza un laberinto sin designio y sin condicion de estabilidad. — Asi se formó Cuyabá.

Habiendo los Vicentistas reducido á las tribus *Guanhaná y Cariyó*, comenzaron sus excursiones al otro lado del rio Paraná en busca de otras tribus. — Aléjo Garcia fué el primero que con numerosa escolta de Indios reducidos pasó el Paraguay y penetró hasta la proximidad de los Andes á mediados del siglo XVI; y fué tambien el primero que descubrió la parte meridional de esta provincia.

Varias otras espediciones se acometieron en busca de Indios, pero no se tuvo noticias ciertas de ellas, sino desde **1718**, en que Antonio Campos, paulista, subió por el rio Cuyabá buscando la tribu *Cuxipó* que habitaba una aldea donde se halla hoy la capilla de San Gonzalo.

Al año siguiente llegó un Pascual Moreira Cabral y penetró hasta el lugar llamado la *Forquilla*. Observó que algunos Indios poseian pepitas de oro. Investigó el terreno, y en

efecto se manifestó la existencia del rico mineral, lo que lo decidió á volver á la aldea que habia visitado Campos para provéerse de alimentos. — En ese punto concertaron sus medios de trabajo, y lo emprendieron allí mismo con exito. — Poco tiempo despues llegó otra compañia que vino á engrosar la nueva poblacion; y en virtud de hallarse ya ruenido un buen numero, determinaron darse un gefe y fué elejido Pascual Moreira Cabral, á condicion de que fuese sancionado el nombramiento por la capitania general de San Pablo.

A la noticia del descubrimiento, muchas fueron las caravanas que salieron de San Pablo, pero la mayor parte de ellas perecieron en el camino. En el mismo año se mudó la poblacion al parage llamado de la *Forquilla.*

Al año siguiente, un individuo de nombre Miguel Sutil, que cultivaba un terreno sobre la margen izquierda del Cuyabá, mandó dos indios de su servicio en busca de miel á los vecinos bosques. Cuando regresaron, en la misma noche, entregaron á su señor ciento y tantas octavas de oro en pepas, refiriendole el poco trabajo con que lo habian hallado en un sitio donde abundaba el precioso metal. — Sutil no fué insensible á esta advertencia de la fortuna; arrojó la azada, tomó el baston y se dirijió con sus guias al lugar prometido, invitando á seguir sus huellas aventuradas á un su compañero llamado Juan Francisco que llevaba por sobre nombre el *Barbudo.* — Llegaron pronto al lugar designado

por los dorados mensageros, y este es el sitio donde hoy se halla edificada la ciudad de Cuyabá; el punto donde los Indios descubrieron el oro es donde se halla edificada la capilla de Nuestra Señora del Rosario que ya mencionamos. A la noticia de los nuevos descrubrimientos no tardó la poblacion de la *Forquilla* en trasladarse á los nuevos establecimientos, y se fue allí agrupando en desorden, preocupada y estimulada tan solo por su avidez. — Todas las noticias que he recopilado estan conformes con esta relacion, y consta de la tradicion; que esos esploradores que carecian de las herramientas y quizá de los conocimientos necesarios para practicar trabajos profundos en las entrañas de la tierra, llegaron á recojer en su superficie cuatro-cientas arrobas de oro en un mes.

El testimonio de esos esfuerzos desnudos de arte se revelan todavia sobre el terreno mismo para los que los observan con los antecedentes de esa remota época. — Se nota que las capas superiores de tierra en las vecindades de la ciudad han sido removidas, deteniendose la labor ante la presencia de la piedra viva. El tiempo y las lluvias no han podido a rrastrar ese oleaje de tierra endurecida yá, y que se ve, aquí y allí, como testimonio del pasage del hombre y des los esfuerzos de la codicia.

Asi se levantaron los primeros cimientos de Cuyabá, sobre oro. — Ojalá que la prosperidad los ensanche en obsequio

de generaciones que tienen derecho de esperar los beneficios de las edades modernas.

Mi primera diligencia al llegar á Cuyabá fué entregar algunas cartas de recomendacion con que me favorecieron en Montevideo mis amigos el Sr Rocha Faria y el S. D. Francisco Luis da Costa Guimaraes, gerente del Banco Maúa. — La diligencia era apremiante, no habiendo hóteles ni ninguna especie de albergues publicos.

Entre mis cartas tenía una con que me honró el S. Bítancourt, dirigida al Sr D. Joaquin Alves Ferreira Sobrinho. — Mucho tuve que felicitarme de esta relacion, por que, aparte de los obsequios con que me favoreció, tube ocasion de hacer amistad con un joven lleno de virtudes tan relevantes, que lo hacen objeto del amor y gratitud del pais. — El Sr Alves puso á mi disposicion una comoda y elegante habitacion que posee en la calle *Bella*. — Hijo de Cuyabá y de una respetable familia recibió su educacion en el Rio Janeiro. — Posee conocimientos bastante adelantados en la medicina y ejerce esa profesion gratuitamente. — Casi toda la poblacion solicita sus cuidados con preferencia al de muchos medicos, y no hay ejemplo de que haya recibido remuneracion. Tiene una botica propia, la unica que existe; y una gran parte de las remesas de medecinas que con mucho recargo recibe, la destina á los probres. Este cabellero es un verdadero filantropo; está donde hay

males que remediar ó consuelos que prodigar; y su recompensa son las bendicciones que con tanta justicia se le prodigan.



Tan ventajosamente alojado, pude ya ocuparme de adquirir los datos que deseaba ácerca del pais, y prepararme á abrir mi campaña de esploracion en el interior, asi como á tomar

las vistas fotográficas de la ciudad y los retratos de algunas personas notables.

Para adquirir noticias me hice presentar á un titulado Dr N. N. que se me señaló como muy suficiente por haber estado al frente y direccion de una compañia de mineracion. — En mi primera entrevista quedé bastante descontento; — observé que sus modales y lenguaje no corespondian á su titulo; me trató con mucha frialdad; temió seguramente haberselas con algun petardista, pero cuando supo que tenia yo los medios suficientes para dar una vuelta al mundo, y se informó de los designios de mi viaje, entonces varió su estratejia, me buscó con afan incesante, me prodigó amistades, y puso en juego su afabilidad insinuante para encadenar mi voluntad. — Logró por fin inspirarme confianza, y me dió las noticias que poseia. — Cuando le comuniqué mi proyecto de internarme, se empeñó con tenacidad en asociarse personalmente á mi empresa; y quedó convenido que si lograba reunir suficiente numero de gente para emprender la espedicion, la asociacion quedaba desde luego formada.

Mí condescendencia me fué muy perjudicial y bien pronto recoji la prueba.

Hice circular en la poblacion mi pensamiento de dirijirme á hacer la descubierta de los *Martirios* [1]. — Ese Lugar es

[1] Todos los documentos existentes en Cuyabá respecto de los Martirios los he tenido en mi poder; ellos estan disconformes en cuanto á la posicion en que dicen

un especie de sitio encantado que despierta las mas risueñas promesas, y donde nadie ha penetrado. Un Bartolomeó Bueno lo descubrió á principios del siglo pasado, pero todas los espidiciones organizadas para su exploracion fracasaron siempre por distintas causas.

Muchos estrangeros se apresuraron á darme sus nombres, resueltos á hacer esa peregrinacion, pero cuando se pene traron de que el tal Dr (que goza de malisima [reputacion en el pais segun supe despues) hacia parte de la espedicion, desistieron muchos de ellos. — Este acccidente me hizo perder tiempo y me ocasionó perjuicios. — Siembargo no desmayé y me dirigé al Ex. S. Presidente de la provincia, solicitando que se dignara auxiliarme con algunos soldados, y disponer que se me vendiera de los arsenales algunas herramientas indispensables, alguna polvora y plomo.

Todo lo obtuve; y mas que todo la amistad de ese digno magistrado, tan preciosa para mí como es respetada de cuantos le conocen. El emperador del Brasil ha tenido la mas sabia inspiracion enviando á ocupar á ese caballero la primera magistratura de la importante provincia de Mato

hallarse, y esto no es de estrañar, por que todos los espedicionarios de aquella epoca no eran hombres capaces de determinar un rumbo; pero todos estan conformes en asegurar la existencia de riquezas fabulosas. La principal dificultad es que los feroces Tapañunas occupan ese territorio. Pero yo me propuse ir á su descubierta considerando suficiente ochenta hombres bien armados y resueltos.

Grosso que tanto necesita de una inteligencia elevada, de un patriotismo á toda prueba para desarrollar esa parte tan hermosa del Imperio. — El Sr Dn Herculano Ferreira Penna, actual Presidente, posée esos dotes privilegiados en alto grado, y el ejercicio de su autoridad, su particular influencia, su ilustracion, todos esos recursos los consagra sin cesar al bien estar, al adelanto y á la verdadera prosperidad del pueblo que gobierna. — Pone todos los medios para hacer conocer esa apartada region, estimula el ingreso de las industrias posibles, propende á la atraccion de brazos y de colonias, proteje el trabajo; en una palabra está consagrado al bien de su pais.

Una persona tan interesante merece que consagremos aquí algunos razgos de su vida publica, tan gloriosa y util. — El Sr Ferreira Penna comenzó su carrera publica como secretario del Gobierno de la provincia de Minas, de donde es hijo. — En 1833 y 36 fué elejido diputado á la Asamblea general legislativa por la misma provincia, en donde fué siempre reelejido hasta el año 1853 en que fué electo senador por la provincia de Amazonas : dos veces fué tambien electo diputado por la provincia del Pará y Maranhão. — Presidió las provincias del Espiritu Santo, Pará, Pernambuco, Maranhão, Bahia, Minas (dos veces) y actualmente está al frente de la de Mato Grosso.

Fué miembro del tribunal del tesoro; director general de

las rentas publicas, y tambien inspector de la caja de amortizacion de la deuda publica. — Es grande dignatario de la orden de la Rosa, hidalgo caballero de la casa Imperial, y senador del Imperio.

Esta serie de honrosos cargos acredita el lustre de su talento y patriotismo. — Por mi parte me complazco en tributarle un homenage de gratitud y de respeto, por la proteccion que acordó á mi aventurada empresa, guiada hacia un fin util, y por la amistad con que me ha favorecido.

Durante mi residencia en Cuyabá tube ocasion de conocer por mi mismo la amabilidad característica de los habitantes, y tratar personas de muy alta distincion y de muy remarcables dotes que no dejaré sin una mension especial.

Tuve el honor de conocer y apreciar las virtudes y las luces del ilustrisimo Obispo de la diosesis, hombre de una instruccion profunda y de ideas muy adelatandas y liberales; sumamente protector y amigo de los estrangeros. El Sr Obispo es un modelo de piedad, un typo del verdadero sacerdote del Cristianismo.

El Sr Lausada es tambien uno de los hijos de Cuyabá que honra su pais por su caracter y por sus luces. Este caballero es el secretario del Presidente de la Provincia; y no es menos recomendable el Dr Jesuino de Sosa Martins — que desempeña las funciones de Gefe de la Policia.

El Sr Dn Juan Batista Oliveira, tambien natural de Cu-



El Gefe de Escuadra Don Augusto Levergé.

yabá, goza de los honores de brigadier y es coronel y comandante general de las guardias nacionales de la Provincia, y tiene á su cargo la direccion y la autoridad sobre los Indios. — Es un hombre sumamente popular en el pais, y el aprecio publico es muy merecido por su porte caballeresco, recto y amable.

Pero uno de los hombres que por su ciencia y por los servicios que ha prestado se hace verdaderamente remarcable, es el Sr Dn Augusto Levergé, Frances de nacionalidad, Gefe de Escuadra hoy reformado, poséedor de diversas distinciones honorificas, y que ha desempeñado por dos veces la Presidencia de la Provincia con agradecimiento y aplauso publico. — Este caballero ha realizado trabajos hidrograficos y geografico de la mayor importancia y que honraran su nombre en el mundo de las ciencias. — Varios de sus trabajos son ya conocidos con ventaja, principalmente sus prolijas esploraciones en el rio Paraguay y sus afluentes. — Actualmente se ocupa de la delineacion de una carta que comprende la navegacion desde Curumbá á Cuyabá, y de la formacion de un plano geografico de toda la Provincia.

El Sr Levergé posée conocimientos profundos en las ciencias exactas, y los tiene muy valiosos acerca del pais en que reside.— Vive retirado con su esposa, una señora respetable del pais, y habita una quinta en las margenes del rio Cuxipó á una legua de la capital, amparandose de

ese silencio apacible para dar cima á los grandes trabajos que lo preocupan, y que seran un presente muy rico para las ciencias humanas y un servicio hermoso para su patria adoptiva.

CAPITULO IV

Preparativos y marcha. — La primera jornada. — Consideraciones. — Llegada á la Guia. — Alto. — Observacion y estudio del transito. — Continuacion del viaje hasta el paso del Cuyabá. — Pasaje del rio. — Escena del bosque. — Estudio sobre las manifestaciones mineralogicas y las riquezas ostensibles en estos ramos. — Continuacion hasta el Diamantino. — Detalles sobre esa poblacion. — Causa de mi demora alli. — Ingreso á la asociacion. — Partida. — El rio Diamantino, su nacienta y su curso. — Llegada á la Victoriana, ultima poblacion. — Sus moradores. — Cuentos tradicionales. — Indicios auriferos. — Lugubre escena. — Partida al Arino. — Necesidad de un camino. — Su construccion á travez la selva. — Transito por él. — Llegada al Arino. – Campamento en su orilla. — Construccion de la gran canoa *Vittorio Emanuel.* — Bautismo del puerto Esperanza. — Enfermedad de la estacion. — La *Curusão* ó maculo. — Su modo de curarla. — Estudio del bosque. — Esploraciones interiores: — La quina y la goma elastica en abundancia. — Otros productos naturales. — Descripcion del Arino. — Sus nacientes proximas á las del Paraguay. — Su curso hacia el Amazonas, su confluencia con otros rios. — Noticias sobre su navegabilidad. — Investigacion en todos los ramos. — Nuevo campamento. — Continuacion de las esploraciones. — La presencia del oro y los diamantes. — Preparativos de una espedicion al rio de los Patos y su fracaso. — Estudios sobre

los montes. — Las fieras y animales que predominan. — Descripcion sobre la caza del Anta. — Esplicaciones sobre este animal. — El Sucuri ó gran serpiente. — Ataque sobre ellos. — Lo que conseguimos. — La tribu de los Apiacás, su escelente indole, su ausilio á los viajeros. — La tribu feroz de los Tapañuna. — Los Murciélagos. — Sus nocturnos ataques. — Su modo de vivir. — Reaparicion de las enfermedades. — Muerte de un practico y tres voluntarios: — Su entierro. — Avance de la estacion. — Tentativas de motin. — Medidas para precaverlo. — Necesidad de una retirada, subida del Arino.

El desistimiento de algunos de los inscriptos para la espedicion no me desalentó, y continué los preparativos de marcha que estubieron prontos el 5 de junio. — Ese mismo dia á las dos de la tarde, la espedicion compuesta de cuarenta voluntarios de diferentes nacionalidades y diez y seis individuos de tropa de linea al mando del teniente Sabino, se puso en marcha. Tomamos la direccion de la plaza é hicimos alto frente al palacio, donde fui á despedirme del Sr Presidente. Despues de este paso de cortesia muy debido al S. Penna, continuamos la marcha é hicimos alto á las 5 de la tarde á una legua de la ciudad en un lugar llamado la Capilla, sobre la margen izquierda del rio Cuyabá, donde llegó casi al mismo tiempo la tropa de mulas que conducia los viveres y herramientas; algunos utiles quedaban por falta de bestias.

En mi primer alto me ocupé de organizar el orden de las marchas y del servicio. Esta especie de organizacion la con-

ceptuaba indispensable para mantener la moral de esta espedicion y la mutua seguridad, desde que ibamos á entrar en



un pais desierto, montuoso, y á recorrerlo bajo un clima fuerte.

Tuve que felicitarme de haber tomado ciertas precauciones, porque pronto me apercibi que la tropa de linea que me acompañaba carecia de los principios de subordinacion requerida, y que tomando por primer pretesto la calidad del alimento que se le distribuia empezaba á mostrar sintomas

de insurrecion, cuando en realidad la causa de su resistencia se hallaba en su mala voluntad de hacer el viage.

Distribui los voluntarios en pelotones para hacer el servicio por cuartos, tanto para la guardia de noche cuanto para hacer la provision y de leña de agua. — Dispuse las jornadas de manera que la espedicion se libertase de los rigores del sol, campando siempre entre las diez de la mañana y dos de la tarde, precaucion indispensable en una temperatura tan alta. — Mi segunda jornada la hice hasta el lugar llamado la Guia, un pequeño pueblito á seis leguas de Cuyabá, y situado sobre la margen del rio Cuxipó *Mirin.* Alli nos alcanzó la tropa de mulas que habia demorado para tomar mas carga; y á las 12 de la noche apareció el medico que se habia estraviado en los bosques del camino y en donde lo encontró un guia que acertó á pasar por esas inmediaciones.

El pequeño espacio de seis leguas recorrido, es despoblado como casi todo el pais. Los habitantes se establecen esencialmente sobre las costas de los rios principales porque los pequeños arroyos de la campaña se secan frecuentemente.

El terreno continua formando siempre constantes ondulaciones y pequeños cerrillos. Es montuoso, aunque los ar boles no son robustos, y casi todos de la familia de los astringentes; su corteza es aparente para la curtiembre; la poca fecundidád de esa tierra da á las ojas un aspecto inerte,

una condicion muy solida y aspera. — Cierta especie de esos arboles produce un piñon que contiene partes venenosas y medicinales. — Elaborado puede suplir exactamente el aceite de castor; tiene propiedades lanzantes. — Cuatro de mis hombres tubieron la imprudencia de comer esa fruta, y esperimentaron fuertes dolores de vientre y vomitos alarmantes, pero se les dió un poco de caldo y calmó el efecto.

El Presidente de la Provincia como mi amigo el Sr Levergé, me pidieron con encarecimiento que determinara las latitudes de los lugares que iba á recorrer. Con el mayor placer acepté esta comision que me proporcionaba la ocasion de prestar este servicio á la nacion Brasilera y á la ciencia en general; mi amigo el Sr Levergé al efecto me proporcionó un sestante y un horizonte artificial, hize mi primera observacion, y resultó hallarse la Guia en la latitud 15° 23′ Sud.

Continuamos la marcha al Norte sin cuidarnos de seguir paralelamente el rio Cuyabá que dá millares de vueltas y buscando el paso de este rio á una distancia de 22 leguas, en donde hay una chata. — El 9 á las 5 de la tarde llegamos á ese punto. — El terreno intermedio ofrece una serie de arroyos que lo cruzan de trecho en trecho, y en cuyas margenes es mas verde y risueño el aspecto de su vegetacion y de los bosquesillos. Estos arroyos solo tienen agua en verano. Las lluvias solo se esperimentan en Mato Grosso desde Octubre á Abril; en invierno no llueve nunca.

La tierra tiene hasta aqui todos los indicios de los terrenos minerales, y especialmente auriferos. — Vetas de cuartzo aurifero, de fierro y canga cruzan frecuentemente de Este á Oeste, y los terrenos por lo general de superficie arenosa.

Comenzamos á hacer el pasage del rio, sirviendonos de una chata que hay en ese paso para trasladar los pequeños productos y a los habitantes de la villa del Rosario, pequeña poblacion como de mil almas que existe á una legua del rio, y cuya labor esencial es la agricultura.

El Rio Cuyabá en esta parte es profundo y ancho; hay agua bastante para una fragata, pero mas abajo existen algunos saltos que impiden la navegacion para buques. — Las costas son siempre montuosas y la perspectiva muy bella.

Hicimos nuestro campamento sobre la margen derecha entre un hermoso bosque de arboles corpulentos; durante las primeras horas de la noche hice pasar con dobles costos las mulas de transporte.

Antes de amanecer, el piquete de linea habia marchado; la pedestre caravana y los bagajes estaban en marcha; yo me demoré esperando hallaran dos mulas que se habian perdido durante la noche, cosa que sucedia casi todos los dias; esta demora me procuró una curiosa sorpresa. — Paseaba por el monte con mi carabina buscando alguna ave particular;

me dérigi acia el punto donde habia campado la tropa durante la noche. — Una legion de otra especie habia sucedido en ese campo á la que lo abandonaba, distribuyendose en ruidoso botin los despojos del alimento. — Era un grupo como de veinte monos afanados de buscar entre los guijarros y las cenizas algun manjar con que regalarse y alternar los productos del bosque. Hize fuego; uno de ellos cayó mortalmente herido y dando chillidos atronadores; todos los compañeros los repetian produciendose un concierto infernal. Al acercarme todos se lanzaron á los arboles sin abandonar el sitio de la catastrofe, haciendo mil contorsiones, mostrandome sus blancos dientes con aire amenasante, dando saltos de un lado á otro con esa ajilidad singular que los distingue. — Disparé el segundo tiro; al ruido acudieron algunos espedicionarios, pero repentinamente esa maza viviente, como una nube negra se alejó rapidamente, corriendo sin vacilar entre las ramas de los arboles y haciendonos sentir por mucho rato su lamento endemoniado.

Era necesario utilizar el fruto de la caza y habituarse á las necesidades del desierto. — Dispuse hacer mi ensayo con los monos, y esa noche probé la carne de los que habia muerto. — Es excelente, blanda y sabrosa como la de un pollo.

Desde el paso del Cuyabá inclinamos el rumbo un poco al Este é hicimos una marcha hasta el rio Nobrega, distante 5 leguas. En el transito pasamos por un pequeño cementerio

formado por los pocos moradores inmediatos, y sorprendimos dos enormes tigres que al parceer esperaban alguna caza, pero huyeron á nuestra aproximacion.

Campamos á la orilla del Nobrega¡ Que espectaculo tan bello!! Necesito detenerme un momento; y si mis propensiones tubiesen esa facultad descriptiva con que los poetas idealizan los encantos de la naturaleza salvage, los lectores de este viage hallarian una pagina de Ariosto, ó del Tasso, una asimilacion de las florestas encantadas donde seres fan-



tasticos y semidiosas fabulosas tejen sus intrigas y desencadenan sus pasiones.

El agua del Nobrega es clara como el cristal mas puro; y corre sobre un lecho de piedras cilice de mil colores que se ven al travez del liquido transparente. — Un bosque inmenso se levanta á su orilla. — La vegetacion es alli gigantesca. — Los arboles se elevan á una altura prodigiosa y se mezclan con las elevadisimas tacuaras las verdes palmeras, que se entremesclan con un capricho verdaderamente artistico sobre un suelo limpido y despejado, formando á veces un remedo de las portadas de las ciudades biblicas, entradas suntuosas al estilo de los porticos destruidos de los templos goticos; arcos de triunfo como los que conmemoran las glorias épicas, inmensos *tunels*, en donde solo se escucha el pasage de los vientos ó subterraneas catacumbas de alguna abadia del medio Evo.

Peró todo esto en proporciones incomensurables; modelos misteriosos de una arquitectura brotada de la tierra y pulida por la intemperie; jardines de invierno que el arte europeo parece copiar aqui, donde los ha trazado la mano sublime de la Providencia.

Por la noche el espectaculo era aun mas bello. — La luna estaba en su esplendor; y su luz suave penetraba dibujando en el suelo despejado los mil caprichos de la fantástica techumbre; el rio parecia una corriente de plata que escapase de las entrañas de esa tierra dorada. — La espedicion gozosa de albergarse en ese sitio primoroso, se distribuia en

pelotones, haciendo sus fuegos de distancia en distancia y colgando sus amacas con cierto orden y regularidad. — Ese cuadro animado por los fuegos; ese monton de hombres asilado al borde de los rios desconocidos, y turbando con sus festivos ecos el eterno silencio de los bosques, merecia ser sorprendido por un pincel inspirado, merecia ser cantado en esas melancolicas baladas que los bardos lunaticos de Escocia recojen de cuando en cuando sobre sus lagos azules.

El recuerdo de esa escena magnifica debia gravarse en mi mente con un signo del cielo, como estaba impreso en las emociones de mi alma.

Todos dormiamos. — Era media noche cuando el centinela vino á recordarme, anunciándome que la luna se oscurecia. — Me levanté en el acto y en efecto noté que en ese momento se producia un eclipse, que fué total á las 2 3/4, lamentando por mi parte no tener datos y los instrumentos necesarios para determinar la longitud.

La marcha continuó hacia al mismo rumbo con alguna desviacion al Norte, buscando el morro del *Tumbador* adonde llegamos en dos jornadas. — En medio de una serie de cerrillos bajos que comienzan á formar la fisonomia del pais, se levanta el *Tumbador* á una elevacion de dos mil piés, sobre saliendo de consiguiente en esa cadena de sierras.

El que haya visitado las escarpadas y pintorescas montañas de Suiza, ó las montañas del Norte America que hacen ce-

lebre sus cascadas, puede hacerse una idea del *Tumbador*. Subimos á él por una estrecha ladera en forma de caracol, bastante incomoda y peligrosa; y de entre las sinnuosidades de esa sierra y por la parte mas escarpada del *Tumbador* se precipita una grandiosa cascada de mas de cien piés de altura, rodando de fuente en fuente, de peñasco en peñasco hasta formar un rio que corre algunas leguas y cae al Cuyabá.

La cadena de sierras en que se halla el *Tumbador* se corta de cuando en cuando presentando á la vista algunos espacios llanos; y tornando de nuevo el terreno á erizarse y á elevarse succesivamente, se entra en otras sierras donde descuella el *Cerro Colorado,* mas alto aun que el *Tumbador*. — De la cumbre de ese cerro se divisa las montañas, valles y rios á una distancia de 30 leguas á la redonda.

Mas adelante de esta sierra los arroyos y rios no desaguan ya en el Cuyabá; sus aguas las recoge el rio Paraguay, que viene inclinándose á buscar sus nacientes en esta direccion.

Algo mas adelante y á una distancia como de dos leguas nos encontramos con el rio *Amular,* que corre de naciente á poniente, y que lo forman cinco lagunas que existen en una sierra de los *Bacairis* distante 15 leguas al N. NE. las que subterraneamente se comunican. Esta es la verdadera naciente del Paraguay, como lo demostraré mas adelante

rectificando las equivocadas noticias de los geografos respecto de aquel rio, cuyo origen lo dan á las siete lagunas que existen en el Morro de ese mismo nombre y que dista tres leguas al Oeste del paso del *Amular*.

Lo pasamos sobre un viejo puente toscamente trabajado y que todavia presta algun servicio, apesar de haber sido construido en epocas en que la esplotacion de minas de diamantes y de oro hizo afluir algunas empresas al lugar llamado el Diamantino, donde vamos á entrar.



Despues de atravesar los rios *Colorado* y *Buriti* entramos en la aldea del Diamantino, con mil almas mas ó menos de

poblacion, y la ultima que se encuentra ya. Está situada á inmediaciones del rio de su mismo nombre, tributario del Paraguay en su naciente y colocada entre dos morros El rio Diamantino se forma en una sierra tres leguas al N. NO. — Otro arroyo que llaman *de Oro* á causa de las muchas riquezas de ese metal que ha producido y que se forma en un cerro llamado *Carambambi* á una legua de estos lugares al Norte, corre tambien en la misma direccion y viene á desaguar en el *Diamantino*, despues de atravesar la aldea y antes que ese rio se precipite en el Paraguay.

La villa del Diamantino en la latitud de 14° 26′ Sud, long. 58° 25′ O. convertida casi en ruinas, gozó de celebridad; y puede decirse que en otro tiempo fué un pozo de riquezas que han sido estraidas. — Los diamantes y el oro han abundado allí de un modo prodigioso. — Hoy está reducida á una poblacion muy insignificante. A medida que disminuyeron los diamantes las gentes se retiraron, como sucede con todo pueblo esencialmente minero. — En general el color de los moradores es oscuro y la fortuna no ha sido muy prodiga con el bello sexo. — Nada produce ese territorio con excepcion de la naranja y la banana que abundan. — Todo su comercio está reducido á su consumo. Los objetos con que llenan sus necesidades se los llevan de la costa del rio Paraguay abajo, ó de alguna poblacion vecina. — Los habitantes son casi todos mineros, que con un tosco é imper-

fecto labor recojen poco metal. — La autoridad está representada por un delegado, un sub-delegado y un juez de paz. — La capilla está dotada de un cura parroco, llamado el Padre Pinto; escelente persona : tiene tambien un regular cuartel, peró no hay tropa.

La poblacion nos acojió con muestras de grande alegria, haciendo votos por el exito de nuestras esploraciones que necesariamente habian de refluir en parte en provecho de ella : cuatro vecinos se asociaron á la espedicion.

Mi compañero me habia asegurado que en este punto nos tendrian prontos mineros y canoas que deberian hallarse á nuestra espera en el *Rio Preto* tributario del Arino. No fué asi ; tubimos que perder tiempo, que era precioso por la favorable estacion. — Durante nuestra permanencia la tropa cometió algunos desordenes, y aun entre los voluntarios se manifestó desmoralizacion. Me vi obligado à dar un primer ejemplo de enerjia, y á hechar de nuestra espedicion á un individuo frances que se hacia yá intolerable por sus exesos y su embriaguez. — Se hizo necessario que el Sr Dn Francisco Paez, hacendado que vive á la orilla del rio *Aguas Frias* distante dos leguas, y a tres leguas del rio *Preto* nos proporcionase canoas y viveres. — Dispuse que los soldados fueran á embarcarse en el rio *Preto,* conduciendo los viveres, y nosotros marchamos directamente al *Arino* el dia 20 á las 2 de la tarde.

El terreno recorrido desde el paso del Cuyabá hasta el Diamantino, con poca diferencia presenta el mismo espectáculo, pero ya comienza á ofrecer todos los indicios de los terrenos diamantiferos, en la formacion de los terrenos mineralogicos y en la naturaleza del cascallo. — La quina se encuentra con abundancia en los bosques, y desde el *Amular* empieza á manifestarse la *Borraxa* o caoutchou del Brasil.

Nuestra primera jornada desde el Diamantino fué corta; nos detuvimos sobre el cerro *Carambambi* ál pié de una vertiente que corre al Paraguay. — En este punto matamos un enorme cascavel. Continuamos; y á poco andar hallamos otra vertiente cuyas aguas corren ya buscando el *Arino* tributario del Amazonas y á la que llaman el *Buritti*.

Estamos sobre la superficie mas alta de la America meridional central. — Si fuera posible dilatar la vista humana sobre los espacios infinitos, desde aqui veriamos la ajitacion y el movimiento de un mundo, desde aqui la fervorosa ajitacion de las luchas politicas sustentadas entre sierras y valles, el movimiento generoso de naciones jovenes que acometen con fé la obra fecunda del progreso social. — Veriamos las cadenas de montes caprichosos y majestuosos, veriamos los millares de arterias precipitarse buscando sus estuarios, y las hordas nomades posandose á la sombra de los bosques y á la orilla de los rios.

Estoi en estas soledades libando como en un regio ban-

quete el agua de los dos grandes rios. — Alternativamente y á voluntad puedo escojer entre las que nacen y se despeñan al grande Amazonas, ó las que se precipitan al Paraguay para derramarse en el Paraná y el Plata.

A poco andar llegamos á la Victoriana. Son unas pobres habitaciones donde se escucha la ultima voz cristiana. — Pertenecen á una señora anciana. — Un cuadro bien triste se me presentó en este sitio. — La pobre vieja asistida por una joven, cavaban una sepultura para un niño. — Era un mal agüero mas para los que entraban en las regiones de las fieras y de los barbaros. — Me apoderé de la obra funeraria yá que los caprichos del destino ponia en mi camino la tumba de un angel, y ordené á mis hombres que ahondaran y cubrieran ese inocente sepulcro.

La señora nos prestó inolvidables atenciones, y aun nos dió un joven hijo suyo, para que nos sirviera de guia hasta el *Arino*.

En la Victoriana me ocupé de determinar la latitud, resultó hallarse en 14° 15′ S., longitud. 58°, 18′ O. Del Diamantino en adelante la geografia está completamente á oscuras de esos datos y de otros muchos. — Esta habitacion se halla á orillas de un arroyo que nace á cien pasos y va á desembocar en el rio *Preto*. Los ranchos han sido construidos sobre una meseta formada de piedras rodadas. — Por el aspecto general y por los indicios, estoi casi cierto que emprendiéndose trabajos

profundos é inteligentes debe hallarse aqui oro y diamantes.

Procuré tomar algunos antecedentes de aquella anciana, poco capaz de darmelos. — Me dijo que cuando su difunto esposo resolvió habitar ese desierto, fué á causa de haber hallado en él á un individuo que sacaba mucho oro, *pero que despues el oro se habia retirado, como ellos mismos lo habian presenciado.* Pidiendole mas esplicaciones sobre esta fabula, hija de la supersticion y la ignorancia, me dijo : *Que en las noches oscuras habian visto levantarse de la tierra al pié del arroyo una viva llama que corria en direccion al Oeste, y que siguiendo ese rumbo habia de hallarse el metal.* Son las mismas supersticiones de que adolecen los pueblos primitivos, ó los que viven envueltos en candorosas preocupaciones, que ven un milagro en las inflamaciones de la electricidad ó en esos fuegos fatuos que lucen en ciertos territorios. — Los correntinos creen ver en las exalaciones un signo de triunfo ó la adversidad de sus armas. — Esto es remoto; tambien las masas de los ejercitos romanos se preocupaban de estos fenomenos de la naturaleza.

Continuamos la marcha, pero nos encontramos yá sin senda que seguir; fué necesario prácticar un camino desmontando el bosque. — Puse adelante ocho hombres con hachas para abrir una picada que diese paso á una mula cargada, y yo me ocupé de dirijir los cortes.

En estos lugares escasea la caza, especialmente de aves,

aun que suele divisarse una que otra perdiz. — Nuestros perros se cansan de correr en el bosque pero nada levantan; y para no perder el tiempo se baten entre sí.

Vá abundando notablemente el caoutchou ó el arbol de la goma elastica, la canela y el copaiba, asi como una infinidad de arboles que dan resinas diferentes. Abundan sobre manera las avejas, y como atormentadores de la paciencia los mosquitos.

Dos dias empleamos en abrirnos paso al travez de esos enmarañados bosques, y despues de ese improbo trabajo nos encontramos por fin á la orilla del *Arino,* en la latitud 14° Sud, longitud 58° 8′ Oeste.

Dispuse formar un campamento sobre este rio, teniendo á nuestra espalda una gran laguna que nos fué funesta para la salud.

El 29 llegaron los soldados trayendonos las canoas, pero en vez de cuatro nos trajeron dos tan solo, lo que nos ocasionó un gran retardo y fué en parte la causa de que la espedicion se malograse en sus fines. No me desalenté por ello; dispuse hechar abajo un arbol que me dió una canoa de 40 piés de largo, dos de ancho y uno y tres cuartos de alto, la que fué construida en seis dias sin herramientas adecuadas.

Con grande aplauso de todos tuve la inspiracion de dar á esta embarcacion el nombre de *Vittorio Emanuel.* — Era

un lejano tributo al recuerdo de la patria; era un homenage del corazon consagrado entre las florestas silenciosas del Nuevo Mundo á la obra de redencion y á la unidad de la Italia. — Convertía la obra de nuestros esfuerzos en un



simbolo; y la ponia con mi pensamiento bajo el amparo de la idea mas grandiosa del siglo.

La gente entretanto comenzaba á sentir los penosos efectos del viage. Algunos se hallaban sobre manera fatigados, otros sufrian de los piés; y sobre todo se declaró una enfermedad que los naturales llaman *curruzão* y que en la costa de Africa se conoce con el nombre de *máculo*. Esta enfer-

medad es fatal sino se atiende en el acto, pero la curacion aun que mortificante es rapida y segura. — Se manifiesta por una abrumadora somnolencia y pesadez en la nuca. — Se ocurre en el acto al auxilio de unas pildoras originales improvisadas con singulares materiales. — Se hace una bolita de algodon que se empapa en aguardiente mezclado con sal, pimienta y polvora fina. — De estas pildoras se introducen por conducto reservado hasta quatro; el efecto es infalible aun que cruel; en su defecto pueden emplearse las pildoras de grasa de chancho mojadas tambien en aguardiente. Yo aconsejaria las abluciones frias internas y esternas, para evitar el mal. — Podria garantir el efecto.

La espedicion necesitaba un breve descanso, la marcha habia sido ruda y constante; cada hombre tenia que llevar consigo sus armas, su amaca y sus viveres; y era preciso atender á la comvalescencia de los pocos enfermos.

Me situé, pues, á la orilla del Arino, y bautizé ese lugar aparente con el nombre de Puerto de la Esperanza, y asi lo marqué en la carta que he levantado. A la orilla de ese rio los arboles son colosales y el bosque muy denso. — Hay aves diversas; pero era imposible alcanzarlas con nuestras escopetas, tal es la elevacion á que se colocan. — Para lograr alguna caza y poder matar algunas *áraras*, loros y *Yacús*, practicaron una especie de escalera en el tronco de un arbol que media 12 piés de diametro y en el que

acudian infinidad de aves. El arbol de la goma elastica en estos bosques abunda estraordinariamente.

El territorio recorrido desde el Diamantino hasta dos leguas mas al norte de la Victoriana, revela todos los sintomas de una gran riqueza mineral. Si esos terrenos desconocidos esperimentasen una esploracion seria é inteligente, es casi seguro que se harian preciosas descubiertas.

A distancia de siete leguas de la Victoriana hacia al oeste, se encuentra una *malóca* de Indios *Cabixcis,* inofensivos por su poco valor y por su corto numero.

El rio *Arino* toma su nombre de una tribu estinguida yá, y tiene sus nacientes casi en el mismo lugar donde se forman el Paraguay y Cuyabá. — Habrá una distancia intermedia de dos leguas entre las cabeceras de este ultimo y el *Arino;* asi es que un mismo campo puede ser regado con las aguas de ambos. — La diferencia está en el curso. — El Paraguay y Cuyabá corren al Sud para derramarse en el Plata; el *Arino* corre al Norte, se une despues al *Tapayós* y cae al Amazonas; recibiendo en su curso una porcion de tributarios por ambas margenes, el rio *Preto* que es el primero de consideracion que le entra, el cual se forma en la mismas sierras que el Paraguay por el lado del Norte; el rio de los *Patos* no menos considerable que el *Preto* que se le une por la margen derecha, el *Parry,* el de los *Peces,* el S^n^ *Manuel* y por la izquierda el *Sumidor,* ademas de otra serie de ar-

royos y pequeños rios que continuan enriqueciendo el *Arino* por ambas orillas.

Por las aguas de este rio hacen los naturales un viage cada año hasta el Pará, en busca de *Guaraná* [1] de que hacen tanto uso en la provincia de Mato Grosso. Bajan en canoa y emplean 25 ó 30 dias hasta Santarem; de regreso emplean cuatro meses mas ó menos. — La navegacion es penosa y dificil, porque se encuentran como quince *cachoéiras* ó saltos, y entre ellos, el que se conoce con el nombre de Augusto que tiene 50 piés de altura. Una tribu feroz que se llama *Tapañuna*, domina el desierto desde el rio de los Patos hasta las inmediaciones del salto Augusto, y esos Indios atacan con frecuencia las canoas. Tambien hay otra tribu en las margenes derechas del *Arino* que se llama de los *Murcielagos* á causa de hacer sus ataques de noche. — Estos Indios son Albinos, y de consiguiente ven muy poco á la luz del dia; son muy feroces y viven entre la mas densa oscuridad de los bosques.

Otra tribu muy diversa en sus propensiones y en su caracter habita sobre la margen izquierda del rio y frente á las guaridas de los crueles *Tapañuna*. Esta tribu se llama

[1] *Guaraná* es una pasta de diversos frutos de los bosques que hacen los Indios del Amazonas, y que tiene gran consumo en las poblaciones brasileras. — Se sirve como la orchata ó limonada. — Es considerado un refresco eficaz y se le atribuyen condiciones higienicas.

los *Apiacás.* — Estos Indios aun que no estan sometidos al Gobierno Imperial, viven en aldeas desde su origen, y ejercitan cierta regularidad en su vida apacible y laboriosa. — Hasta hace algunos años sus instrumentos de trabajo eran de piedra; ahora los usan con preferencia de fierro. Son los enemigos naturales de los *Tapañuna* y *Murcielagos;* y prestan grandes servicios á los navegantes que suelen transitar, ayudando á transportar las canoas en el salto Augusto y en otros.



Creo que el Gobierno deberia interesar para el bien del pais la buena indole y escelente disposicion de esa tribu,

tanto por la aversion que revelan contra sus feroces vecinos, cuanto por que puede servir de base á una colonisacion de los aborigenes, infiltrándole las ventajas de la vida civilizada y creando un cierto elemento de seguridad y custodia en esas solitarias y apartadas regiones.

Desde el puerto de la Esperanza, en el *Arino,* debian comenzar nuestras penalidades. — La enfermedad seguia atacando los espedicionarios; y los soldados de linea dieron alli el ultimo ejemplo de insubordinacion, arrojando en mi presencia la comida que se les destribuyó. — Este signo manifiesto de su resistencia á entrar mas al interior de los desiertos, me ponia en la alternativa de usar con ellos de medidas estremas que quizás provocasen un conflicto, ó volverlos resueltamente á Cuyabá. — Obté por lo ultimo, y dispuse su partida.

Entre tanto cargamos nuestras canoas para bajar el *Arino,* pero no teniendo suficiente espacio en ellas, resolvimos dejar algunos objetos en el puerto Esperanza al cuidado de algunos hombres que tambien quedaban encargados de la asistencia de cuatro enfermos imposibilitados de marchar. Yo debi esperar que mi compañero, que pasa por medico, y que como tal venia en la espedicion, permaneciese en ese punto para llenar su mision de humanidad; pero los impulsos sórdidos de la codicia pudieron mas en él que las sugestiones de la conciencia, los mandatos de su deber y mis calorosas ins-

tancias. — Ympelido por la avidez abandonó aquellos infelices al ausilio de la Providencia.

Nos embarcamos tomando con nosotros cinco mineros reclutados en el Diamantino, unicos de los naturales que nos acompañaron; nadie mas, independiente de los remadores quizo hacer parte de la espedicion por el temor de los Indios. — Llevamos dos practicos, que en el pais llaman pilotos; uno de ellos, Dn Juan Pintos, sugeto de madura edad, es muy experto en el *Arino* y bastante inteligente en mineria. Teniamos doce remadores á que dan el nombre de camaradas.

Nuestra jornada en el *Arino* duró todo el dia. — Entrada la noche, saltamos sobre, la margen derecha. — Se hacian ya necesarias mayores precauciones; los centinelas hacian su cuarto con mas vigilancia y con sus armas cargadas; se encendian fuegos para auyentar las serpientes y culebras; y los perros se encargaban de lo demas. — La vegetacion en estas costas es exuberante, los arboles gigantescos y el bosque muy enmarañado.

Continuamos la navegacion al siguiente dia bajando siempre al Norte, y deteniendonos breves momentos sobre un barranco para examinar el cascallo que se presentaba á la vista. — Un grupo de hombres fué destinado á reconocer el terreno dentro del bosque, y como nada notable hallaron, continuamos nuestro viage para hacer alto en la *Cachoeira de Pao* (salto de palo) que presenta algunos indicios auriferos, mien-

tras yo me internaba por un pequeño rio que desemboca sobre la misma margen, con el objeto de esplorarlo hasta donde le permitiese entrada á la canoa *Vittorio Emanuel.* Desgraciadamente fué imposible realizar la investigacion por agua y resolvi entonces practicarla por tierra. Acompañado de mis queridos Napolitanos, cuyo jefe se llamaba Nicolas Ferraioli, hombre fuerte, docil y leal, nos internamos al bosque, abriendo una senda para llegar al arroyo, con cuyas nacientes no pudimos dar, y sin hallar ningun objeto que nos obligara á detenernos. El anta, el venado y los tigres abundan en las margenes de este arroyo y asi lo advierten sus multiplicadas huellas. Regresamos; la esploracion de los compañeros en los barrancos del *Arino* no les habia dado resultado satisfactorio; resolvimos continuar y nos embarcamos.

La corriente del rio es de dos á tres millas, por consiguiente la canoa hace 6 á 7 por hora. En los lugares bajos la correntada es doble y triple; en un salto que pasamos con una velocidad asombrosa calculé una fuerza de ocho millas cuando menos. — Alternativamente descendimos á tierra para esplorar os lugares que presentaban indicios minerales en las costas y todos los arroyos que hallamos en nuestra marcha; el oro se manifestaba siempre pero en pequeñas porciones.

Durante la marcha del siguiente dia se nos presentó un enorme *sicuri,* gran serpiente que vive en las orillas de los

rios y de las lagunas; le hicimos una descarga á 10 pasos, que fué completamente inutil; la fiera emprendió muy lentamente su entrada al rio y se hundió en sus aguas. — Algo mas abajo encontramos otra mas grande aun, la que al parecér dormia. — Atracamos á tierra; saltaron tres camaradas, mientras que desde la canoa se le hacia una descarga de cuatro tiros. — El animal, sin dar muestra de inquietud, se arrastró lentamente é introdujo la cabeza en un agujero del barranco que le daba paso y comenzó á deslizarse para cáer al rio; pero no bien se perdió la cabeza entre la tierra, dos camaradas se prendieron á la cola para detener al monstruo, que los arrastraba, mientras otro individuo procuraba cortarlo por la mitad del cuerpo con los golpes de su facon, que no lograba penetrar la escama. — Se le dió otra arma mejor templada, y este osado cirujano de las fieras logró esta vez dividirla acia á la tercera ó cuarta parte del cuerpo. — La parte superior continuó arrastrándose y se arrojó al agua.

Era una lucha curiosa de ver : esos tres hombres animosos y fuertes eran impotentes pigmeos que pretendian en vano detener un monstruo de 35 a 40 palmos de largo, y cuyo diametro tendria el grosor de un hombre de medianas proporciones. — Me trajeron los vencedores su trofeo; hize sacar el cuero á ese resto del monstruo profugo, y media tres palmos de ancho. — Para los camaradas fué un dia de

festin, es un rico manjar para ellos, y lo prefieren á todos los demas del bosque.

Despues de varios dias de viage infructuoso, bajando siempre y esplorando las costas y el interior de los bosques sin encontrar objetos con que estimular el aliento de la espedicion, nos detubimos al pié de un alto barranco.



Examinamos el cascallo que se presentaba en este barranco y se manifestaron el oro y el diamante.

Determiné quedar en este punto, no tan solo para los objetos de la esploracion sino para dar descanso á los esploradores, atender algunos enfermos, y enviar en busca de los

que habia dejado en el puerto de la Esperanza. Determiné la latitud resultó 13° 20′ Sud, longitud 58° 12′ Oeste.

Comenzé, pues, á formar un campamento que estubo terminado en dos dias. — Se practicó un desmonte considerable, formando un cuadro de 50 varas por cada costado y construyéndose un rancho para los viveres.

Mientras me ocupaba de esto, despaché una canoa en busca de los enfermos del puerto Esperanza, de los cuales me preocupaba sin cesar, pero con gran pesar la vi regresar pocas horas despues trayendo al practico moribundo. — El Medico se encargó de él asegurándome su curacion, pero no pudo resistir al mal, á las pocas horas pereció; la canoa continuó á llenar su mision.

Enterramos con pesar y recojimiento este compañero de fatigas y de azáres para el que abriamos una tumba en los desiertos; tumba ignorada donde se sepultaban calculos generosos quizás y esperanzas venturosas. — Esta escena produjo un gran efecto en el animo de los compañeros; y fué muy profundo en la moral de los enfermos. — El pánico se declaró cuando cinco dias despues perdimos un segundo compañero, el viejo Delpesce, Francés, escelente hombre cuya muerte tubimos que lamentar todos, por la moral de su conducta, por su energia en las marchas y en el trabajo, y por la lealtad de sus actos. — Jamas tuve que dirijirle un reproche, jamas mereció una censura.

Los enfermos continuaron aumentando : la llegada de la canoa del puerto Esperanza alzó la cifra; vinieron en tan mal estado que uno de ellos murió á las pocas horas de llegar. — Crecia por consecuencia el terror, que llegó á apoderarse aun de los mas decididos. — Hasta cuatro de nuestros compañeros fueron sepultados sobre aquel funesto barranco, donde hize colocar cuatro cruces para señalar sus tumbas.

Mientras los espiritus se preocupaban de estas lugubres escenas; yo no podia desviarme de los objetos de la expedicion, y sin desalentarme se emprendieron continuas exploraciones en el interior, en donde no hallamos sino tigres y macacos que nos proporcionaban opipara comida con que alternar la fariña y los frijoles. — La carne de esos animales hace el papel de las gallinas en el desierto y en adelante las buscabamos con empeño. He tenido ocasion de comer la carne desde tigre hasta la higuana, sin haber esperimentado la menor alteracion en mi salud y sin hallarla repugnante. No pude resolverme jamas á comer la del *Sicuri* (la gran serpiente) ni la del Giacaré (caiman); es muy blanca y suave, y los naturales tienen por la primera gran preferencia.

Mientras se verificaban nuestras exploraciones, se practicaban al mismo tiempo algunos trabajos poco apartados del campamento sobre el *Arino* y otro pequeño rio. — El

primer trabajo nos dió algunos diamantes; el segundo algo menos.

Preparé una expedicion al rio de los *Patos*, y cuando llegó el momento de partir, mi compañero se empeñó en ir apesar de mi resistencia y del empeño de los enfermos. — Quise evitar un escandalo y cedi. — Partió con 20 hombres llevando viveres para veinte dias y quedando yo en el campamento; pero con gran sorpresa lo vi volver á los cuatro dias, y solo pude esplicarme mas tarde las causas de su pronto regreso. El miedo de la enfermedad lo dominaba y habia tomado su resolucion.

Sin averiguar el estado de los trabajos que yo practicaba, me manifestó la necesidad de retirarnos, con la seguridad de que ni el *Arino* ni los *Patos* contenian riquezas, y que no era posible marchar mas adelante. — Viéndose rechazado ocurrió á otro medio, me hizo la confidencia de que entre los espedicionarios existia un motin proximo á estallar. — Mi segundo rechazo lo desconcertó y entonces me declaró que se retiraba. — Partió en efecto al siguiente dia acompañado del cocinero que habia expulsado dias antes, persona inquieta y mal inclinada, y luego supe que mi propio socio era el instigador del desorden y la insurreccion, ofreciendo á los expedicionarios grandes riquezas en el Diamantino para arrastrarlos, y pintandoles los funestos efectos de este clima mortal.

Quedé pues, solo en la direccion de esta empresa, fiado en la proteccion de la Providencia y el concurso de mis fieles Napolitanos. — Felizmente cesaban las enfermedades, pero con varios convalecientes que no podia abandonar, me era imposible internarme mas aun, cuando de cierto iba á encontrarme con la tribu de los *Tapañuna*. — Decidí permanecer en el punto en que estaba continuando mis exploraciones sobre ambas costas.

La perfida propaganda de mi socio habia dejado su germen entre los expedicionarios; y viendome solo, algunos de ellos continuaron predicando la idea de retirada y aun procurando amedrentarme, creyendo sin duda, que era hombre de ceder á sus necios planes y bastante debil para someterme. Uno de los voluntarios me informó de la naturaleza del motin; contaba con mis fieles Napolitanos, con Agustin Luchi, Italiano, hombre de alguna instruccion, con el leal Felis Masotti, y por ultimo con mas de la mitad de la gente.

Lejos de tolerar á los instigadores fui á ellos con severidad inquebrantable, y en pocos dias eran las mas suaves y humildes criaturas. — Durante la noche mi sentinela era un perro fiel que fué mi compañero inseparable desde Cuyabá. No dejaba acercar á mi carpa ni una mosca sin dar su gruñido de alarma ó un amenazante ladrido.

Pude establecer la moral completa. Los insurrectos que-

brantados por el temor de que los abandonara en el desierto, estaban sometidos; pero en realidad mi expedicion habia fracasado por varias causas. — En primer lugar por la demora que esperimentamos en el Diamantino y puerto de la Esperanza; en segundo lugar la retirada de la tropa; y ultimamente por la proximidad de la estacion de las lluvias que estaba ya encima. — Este era un peligro real é inminente; si esa estacion nos tomaba en el desierto, y en tierras bajas, pocos habriamos salvado quizás. En esta situa-



cion regresó la canoa que condujo á mi socio; no traia viveres; era una advertencia que venia á señalarme otra

necesidad mas. Conoci mi posicion, no quise provocar nuevos conflictos y preparé la retirada.

Suspendi pues los trabajos en el punto donde se continuaba sacando algunos diamantes, y en el que no dudo que la explotacion de estas piedras preciosas dé resultados muy alucinadores, una vez que se emprendan en una estacion favorable serios y competentes trabajos.

El clima es muy fuerte en la estacion que visité esta parte desierta del pais; y sobre todo se experimenta tal transicion, que es dificil resistirla sin pagar un tributo de salud. — Durante el dia el calor es abrazador; pero despues de media noche el frio es glacial. Hasta las ocho de la mañana en que el sol calienta, el entumicimiento se apodera de las gentes. — Los expedicionarios ocurrian al fuego desde la media noche; este calor artificial es muy nocivo y fué la causa principal de las enfermedades que los afligieron. — En cuanto á mi, nunca hé gozado de mejor salud; combatia el frio con el frio, ocurriendo á los baños bien sensibles de los rios y procurando desarrollar mis miembros y provocar la circulacion, con el rudo ejercicio del hacha contra el primer arbol corpulento que tenia mas inmediato. — El rocio es tan fuerte durante la noche, que se le siente caer como una tenue lluvia sobre los arboles.

Los bosques son tan impenetrables que parece imposible abrirse camino en ellos.— A veinte pasos no puede verse un

cuadrupedo. Los arboles son jigantescos en todas estas costas, y en el interior no son tan corpulentos, pero aun mas espesos.

La abundancia de las avejas es prodigiosa; he contado hasta siete clases y creo que hay otras todavia. — En un mismo arbol he hallado cuatro clases distintas de miel. — Esta es riquisima, y su cera abundante sirve para alumbrar regiamente en esos lugares. El mosquito es insoportable y abunda especialmente en la epoca de las lluvias; hay una familia que llaman *Borrachudos*, que semejantes à la sanguijuela estraen la sangre hasta llenarse y luego dejan una cisura abierta. La hormiga es un insecto mas terrible; el numero es infinito y sus calidades y tamaño muy diverso; la *novato* es chica y color de oro; su picadura hace el efecto de una quemadura; la *tocanguira*, despues de la hormiga *tigre*, es la mayor. — Su picadura es venenosa aun que no mortal; pero el miembro picado se hincha y produce por muchas horas agudos dolores. Los garrapatos es una plaga que continuamente se hallan en todas las partes del cuerpo.

Habita tambien, aun que con rareza, una chicharra que tube ocasion de hallar y examinar. Este insecto describe una curva al volar de un arbol à otro y en ese momento es que puede herir con una aguda lanceta que tiene en la mitad del vientre. — Su herida es mortal porque està dotada esa arma de un veneno muy activo y que aun no se ha descu-

bierto como evitar su efecto. — Jamas ataca à nadie intencionalmente.

El monstruo mas terrible de los bosques es la serpiente *yararaca-sú,* larga de **8** á **16** palmos; su color es pardusco manchado. — Este animal no ataca solo cuando es perseguido; por el contrario, provoca. Cuando vé al hombre se para y se levanta por la parte superior en aire amenazante; es necesario precaverse, en la persuacion de que su diente es mortal si no se acude en el acto á la aplicacion de ciertos remedios experimentados por los naturales. Cosa rara, hay individuos en esos paises para quienes las vivoras y serpientes son impotentes, y que se dicen curados contra los venenos por los Indios del Pará. — El *cascavel,* y varias otras clases, como una gran variedad de culebras; se hallan muy frecuentemente.

Los animales y fieras que abundan son el *anta,* el *tigre,* el *venado,* los *chanchos* silvestres de tres clases distintas, el *mono,* el *capincho,* el *tamanduás* ú *oso hormiguero,* el *tatú* y varias otras especies. La manera de cazar el *anta* es muy curiosa. — Tienen la propension de ocurrir à las altas horas de la noche á los terrenos salitrosos, para lamerlos; y este alimento lo buscan tambien otros animales. — Los cazadores naturales del *anta* (tapiro) poco antes de anochecer procuran subirse en el arbol mas inmediato á los terrenos indicados. Asi esperan la hora del silencio y la quietud, en que

viene á confundirse el *anta*, el *venado*, los *chanchos* y hasta el *tigre*. — Uno de los cazadores alumbra una luz que lleva al efecto, los otros disparan con seguridad, y al siguiente dia recojen su presa.

No hé hallado exactas las descripciones que hé leido analizando este cuadrupedo tan singular. — Pude conseguir uno vivo y muy jóven, que á mi regreso logró escaparse á la altura del fuerte de Coimbra tirandose al agua y hé visto otros en el desierto. La cabeza tiene algo del burro, y tambien las orejas, aunque no tan largas, es muy semejante; el ojo y la mirada son del chancho. — Está dotado de una pequeña trompa de cuatro pulgadas, que estira y recoje alternativamente y de la cual se sirve como el elefante para cojer lo que desea comer; en esta trompa tiene las ventanillas de la nariz. Su mayor tamaño es el de una ternera de un año, pero mucho mas corpulento; sus piernas son cortas y gruesas, y muy semejantes á las del elefante, con la diferencia que los piés delanteros estan divididos en cuatro uñas y los traseros en tres. No tiene cola, porque no puede llamarse tal un especie de mazlo grueso de cuatro á cinco pulgadas de largo. Cuando es jóven, tiene unas rayas de pelo blanco que parten de la cabeza describiendo unas curvas en forma de melon, pero las pierden despues de un año de edad y adquieren un absoluto color pardo. Desde el centro de las orejas parte un especie de crin que se estiende hasta la mitad del lomo, y

el cuero es sumamente grueso; tiene una fuerza prodigiosa, y cuando atropella lo hace como cegado, derribando cuanto encuentra con el poder colosal de su ferrea cabeza. — No mira por lo tanto obstaculos ni precipicios; todo lo derriba ó todo lo salva. — Parece, atendiendo á su mole, que anduviera con lentitud, pero puedo afirmar su rapidez por que en las inmediaciones del Diamantino no pude darle alcance en una corta distancia con un buen caballo. — El contacto de la generacion es inverso al de los demas cuadrupedos. — Tiene las propenciones del chancho y busca los parages humedos, pero no es anfibio como muchos afirman, prefiere los lugares sombrios y el seno de los bosques para dormir. Se alimenta de yerbas y raices; y prefiere una hortiga de grandes y espinosas ojas. — Su carne es agradable pero nosciva; produce una erupcion repelente en el cuerpo humano cuando este ha sufrido el mal venereo. — Los *tigres* atacan á veces al *anta,* pero se defiende ganando la espesura del bosque y estrellando la fiera contra los arboles.

La caza del *tigre* es muy curiosa tambien; los perros hacen en ella el principal papel. — Rastrean la fiera, la obligan á fortificarse en alguna rama de los arboles, y allí comienza su ataque no interumpido, con ladridos, saltos y amenazas. — El *tigre* sin moverse de su posicion se defiende con las manos, y en ese momento se le puede lancear, no se mueve

ni atiende á otra cosa. Hay tres clases, que se dividen en el manchado, el negro y el pardo.

De las tres clases de *chanchos* silvestres, una de esas especies es muy brava; ataca al hombre sintiéndose hostilizados, asi es que colocándose sobre un albor es muy facil aprovechar la tenacidad de esa raza para cazar muchos despues de haber muerto ó herido alguno.

Hemos muerto algunos *monos* de diversas especies; y muy particularmente uno, de que no tenia idea, y que no he hallado descripto en las relaciones de varios naturalistas, ni aun en las del mismo Buffon, lo que me hace créer que aun no es conocido. — La cara es negra y pelada; el craneo tiene mucha semejanza á la especie humana. — Está cubierto de una piel gris, la mezcla del blanco y negro produce una especie de plateado oscuro; y el pelo es tan largo y espeso, que la cabeza del animal parece salir de otro cuerpo superpuesto. — Semeja un Esquimal cubierto con sus pieles de oso. — Tiene cerca de dos piés ingleses de altura; camina como la generalidad de los monos; sus piés son regulares y su pelo muy corto como en las manos; la cola es larga, muy poblada y gruesa y del mismo color gris del total del cuerpo. — Pude tomar uno ápesar de su rareza, el que conservo disecado. Parece de la familia de los *Pithecia Hirsuta.*

En el *Arino* abunda el pescado durante las crecientes; es delicado como no lo he comido en otra parte. — Se en-

cuentra tambien un anguila electrica, y otro pescado con la misma propriedad, cuya influencia espirimenté un dia bañandome.

En toda la costa del rio abundan las aves; el *guacamayo* ó *aráras,* los *loros* de diversos tamaños y especie, el *giacú* y el *mutum;* la *paloma torcaz* de bonitcs colores, pero dificil de matar por las alturas que busca. — Los *pajaros mosca* se encuentran con generalidad y de muy caprichosos y variados colores; pero me llamó la atencion sobre todo una *golcndrina* verde que vive en esas regiones. — Los *patos marruecos* son allí totalmente negros, y en una época del año, cuando mudan la pluma quedan inutilizados para volar; entonces se les toma con mucha facilidad. Hay tambien un *alcon* blanco, y otro jaspeado de gran tamaño, que posee una garra formidable.

La familia de las *mariposas* es tan numerosa y variada que se perderia el tiempo en separarlas. La multiplicacion de los colores mas bellos y caprichosos los esmaltan. — A medio dia pueblan el espacio y los medanos en las margenes del rio; en la noche se presentan otras mas grandes; pero las que aparecen en la madrugada, y que no salen de los bosques, son de enorme tamaño y muy preciosas.

Las plantas parasitas son innumerables; y todas producen flores á cuales mas bellas. — No hay arbol que no dé vida á esa especie de sanguijela vejetal que se alimenta de la

agena savia. — En las orillas del *Arino* la zarzaparilla es abundante, y en la margen izquierda del rio de los *Patos* los yerbales son considerables.

En varias escavaciones que practicamos hasta la profundidad de 30 palmos hé hallado carbon vejetal bien conservado. No me es posible calcular la época de su formacion, pero al parecer es antidiluviano.

En las varias incursiones hechas en ambas orillas del *Arino*, hemos notado la existencia del oro en cualesquier cascallo, y á veces los diamantes; pero como hé dicho, los trabajos de explotacion requieren reposo, oportunidad en la estacion y propiedad de medios. — Hay miles de leguas sin esplorar, que son el dominio de las fieras; y no me cabe duda, por lo que hé podido juzgar que en ese pais existen riquezas muy superiores á las que han hecho tan celebre la California.

Hasta este punto pude observar y determinar las latitudes yá citadas; mas al norte la latitud es estimada, habiendo llegado hasta 12° 45′ Sud. El rio Arino es un especie de caracol y su anchura media es de 50 varas castellanas, tiene muchos bancos que atraviesan de una costa á otra, y generalmente sobre estos bancos las corrientes son muy rapidas.





El Ilustrisimo Señor Obispo de Cuyabá.

CAPITULO V

Regreso al puerto de la Esperanza. — Continuan las enfermedades. — La tribu de los Parisis. — Su tipo, su indole, su modo de cazar y pescar. — La sorpresa de los Indios ante la maquine fotografica. — Los sentimientos de Pedre. — Muerte de Bacipalupi. — Regreso al Diemantino. — Vieje rapido el Morro de las siete Lagunas. — Descripcion del territorio y cercenias. — Creencias equivocadas sobre les nacientes del Paraguay. — El origen del Paraguay es el Amular. — Demostracion. — Confluencia de este rio con las vertientes del morro. — Sus tributarios. — El Colorado y el Buritti. — Regreso á Cuyabá por la villa del Rosario. — La poblacion. — Excelente recepcion en Cuyebá. — Mis propositos. — Necesidad de apoyo. — El baron de Máúa.

Era necesario regresar yá. En pocos momentos estubo dispuesta la marcha, y nos embarcamos en las dos canoas mayores. — Por falta de gente y por los inconvenientes del transporte tube que abandonar la *Vittorio Emanuel* que tantos servicios nos prestó, que habia sido construida con nuestro propio esfuerzo, y que llevaba un nombre tan simpatico.

A mi llegada al puerto de la Esperanza, me sorprendió hallar al cocinero de la expedicion que yo espulsé y que acompañó á mi socio en su retirada; no dudé que algun designio perfido lo mantenia allí; y en efecto á los pocos dias desaparecieron con él ocho individuos que al sentirse proximos yá á lugares poblados escucharon la voz de sedicion de mi socio. — En el desierto no lo habrian seguido, por la mala reputacion de que gozaba y por la aversion que se creó con el abandono de los enfermos.

Despaché los camaradas y pedí mulas al Diamantino para transportar mis bagages, las que tardaron bastante. — En este lugar volvi á tener algunos enfermos; no me cupo ya duda de que la proximidad de la estensa laguna que teniamos á un costado, fuera la causa principal de las enfermedades que nos aflijieran. — Me consagré al cuidado de los enfermos; pero tube el pesar de perder á mi bueno y leal Bacigalupi, mi sirviente ó mas bien mi amigo, porque bien podia dar este nombre á un compañero de fatigas que no se desmintió jamas. — Este desgraciado lo llevé desde Montevideo; como su contestura era debil me empeñé en dejarlo en Cuyabá y aun volverlo á Montevideo, pero se resistió de tal manera que tube que ceder à sus instancias; deseaba adelantar en su fortuna y estaba resuelto á probar esta aventura, que le fué tan cara. Enterré sus restos amigos en el puerto de la Esperanza, y coloqué sobre su

tumba una cruz. — Bacigalupi habia servido en Italia como sargento forrier en el regimiento Real Nave. — Se habia hallado en Crimea siguiendo el ejercito Italiano con un pequeño negocio. — Sirvió en la escuadra de Buenos-Ayres como oficial de tropa el año 1859 y fué dado de baja cuando cesó la guerra. — Como no poseia ningun medio industrial



para vivir se colocó á mi servicio. — La perdida de este buen hombre, cuyos restos quedaban alli abandonados, me hizo una profunda impresion.

En estos dias supe que existia muy cerca de estos lugares una tribu de Indios *Parisis;* y acompañado de algunos hombres me fui á visitarla. En efecto, hallamos á los Indios en

corto numero campados á la orilla de la laguna adonde venian á pescar y cazar. — El fac-simile de esta tribu se hallará en la lamina correspondiente.

Entré en comunicacion con ellos, pero no me era posible hacerme comprender; solo el jefe hablaba una que otra palabra en portuguez.

La operacion de la pesca no carece de interes y me entretubo algunos momentos. Recojen del monte una enredadera que llaman *Sipao bravo;* la machacan un poco y la arrojan al agua. Sin duda esta planta tiene la virtud de atraer los peces, que se reunen en torno de ella, pero lo que es indudable es que lo paraliza ó atonta. —En este estado los toman con la flecha ó los matan á palos.

Los *Parisis* son muy diestros en el manejo de la flecha, y ningun objeto escapa á su punteria si está al alcanze de sus armas. Hé visto á uno de ellos matar al vuelo un *Urubú.* Gustan mucho de las armas de fuego.

Al siguiente dia me visitaron en mi campamento. Les pedi que me trajesen las mugeres; y en efecto fueron en su busca, pero solo vinieron tres, la muger del capitan y dos mocetonas con sus maridos. — Les hize muchos regalos; les demostré el uso de la aguja, y el empleo de otros objetos. — Los hallé muy dociles; á todo se prestaron con facilidad, pero con asombro. — Cuando coloqué mi maquina fotografica para retratarlos se alarmaron, y tal fué su inquietud que

quisieron huir, pero los tranquilizé mostrandoles los retratos de otros Indios y haciendoles comprender que iba á tomar los suyos. Seguros yá que aquel no era un instrumento de esterminio, y que mi animo no era hostil para ellos, cambió su semblante; comenzaron á fijarse en los retratos de los



demas Indios y a reirse estrepitosamente, con especialidad cuándo entre ellos reconocieron á uno.

La falta de la barraca oscura me dificultó un tanto la operacion, pero succesivamente fui tomando estos tipos de las tribus brasileras.

Al capitan de la tribu le pedi un hijo en cambio de mi escopeta (que se llevaba horas observandola) polvora,

municion, hachas, cuchillos y varios otros objetos que estiman mucho. — Se conocia la vacilacion del Indio, la influencia poderosa de aquella seduccion, porque dividia sus ávidas miradas entre las prendas ofrecidas y la prenda de su corazon. — Venció por fin la naturaleza; y aquel padre salvage, pero que era padre me contestó. — *¡No! capitan grande... si mi hijo se vá, el llora, yo lloro... mi hijo muere, yo muero!* — Todo estaba dicho. — Esos monosilabos eran todo un poema de virtud y de amor. — Ejemplo magnifico que podia llevarse al seno mismo de la civilizacion, donde á veces la ternura paterna se pospone á la influencia de la codicia, y donde el olvido de la naturaleza ó el silencio de la conciencia arroja en brazos de la perdicion á la inocencia.

Aquel pobre Indio, aquel padre amoroso interesó mis sentimientos y mi respeto, y quise acreditarselo con algunos regalos que le fueron muy agradables.

DENOMINACION :

en la lengua Parisis, de varias partes del cuerpo,

Nusubiri.	—	Cabeza.	Nucano.	—	Brazo.
Nusué.	—	Pelo.	Nututani.	—	Pecho.
Nutinié.	—	Oreja.	Nucaen.	—	Manos.
Nuduro.	—	Ojo.	Naisci.	—	Vientre.
Nuquiti.	—	Nariz.	Nujuso.	—	Pierna.
Naiculiú.	—	Boca.	Nucuisci.	—	Pié.
Naiculi.	—	Dientes.	Nuinivi.	—	Espalda.
Nunisú.	—	Lengua.	Cuno.	—	La parte de la muger.

Al fin llegaron las mulas que esperaba, y nos pusimos en marcha. — Los pocos enfermos, ya convalecientes, los hize marchar antes bien entendido; me habia quedado con solo ocho hombres, los indispensables para la guardia de noche. Me encaminé á la Victoriana donde descansamos un dia á instancia de la anciana antes recordada, y en seguida llegué al *Diamantino.*

Un considerable quebranto esperimenté en esta ultima jornada. — Una de las mulas que cargaba mi mejor coleccion de objetos de historia natural y la maquina de fotografia, disparó y ganó las espesuras del bosque donde todo se hizo pedazos, logrando recojer apenas ciertas curiosidades y la maquina que sufrió poco. — Habia logrado juntar quinientas y tantas piezas bastante interesantes, entre ellas la famosa chicharra (á que me he referido antes) cuyo vientre está armado de la pua mortal. — Senti mucho esta perdida y con especialidad algunas vistas de lugares y varios tipos de Indios. — No puedo consolarme facilmente de esta catastrofe, por que como tal considero un accidente que me privaba de la mayor parte del fruto de este penoso viage.

A mi llegada al Diamantino ratifiqué con testimonios respetables el juicio que yá habia formado de las pesimas condiciones de mi socio; y lo abandoné en aquel punto.

Hallándome proximo al morro de las siete lagunas á que atribuyen la naciente del Paraguay, me decidi á visitarlo. —

Despaché á mis buenos compañeros para Cuyabá acompañando mis bagajes.

Un señor Pereira Guimaren, á quien debi comedimientos, me proporcionó caballos y parti acompañado de Agustin Luchi, mi fiel amigo y compañero, de un Paolo Fiandesio que habia remplazado á mi sirviente, y de un escelente jóven del Diamantino que me servia de guia. Parti á las 2 dela mañana aprovechando de la hermosa claridad de la luna, y á las seis me hallaba al pié del morro, atravesando un terreno sumamente escabroso y transitando por sendas marcadas por los cazadores y los animales.

El trayecto es pintoresco; la vegetacion es poderosa en la proximidad de los arroyos, y la quina es mui abundante en estos bosques. — La formacion del terreno y la presencia casi superficial del cascallo, me hace créer que contiene riquezas mineras muy considerables y que seria feliz la esplotacion del diamante. — Aun que escaso de agua, los trabajos podian realizarse en la epoca de las lluvias.

Cruzamos un bosque de pocas cuadras de ancho; me atronó el ruido causado por una infinidad de *buxios* ó macacos que lo pueblan, y que son de dos á tres piés de altura. Ese chillido especial lo producen en sus escenas de cariño. Esos ecos de la galanteria macaca se prolongan á gran distancia. — Casi á una legua oiámos todavia ese grito penetrante é ingrato. — Maté en este camino algunas

perdices grandes, del color de la torcaz, que llaman en el pais *Yaoó;* y otras mas pequeñas muy semejantes á la codorniz de Europa.

La ascencion al morro fué penosísima. He pasado tres veces la cordilleras de los Andes y jamas he esperimentado dificultades y peligros semejantes. — La subida es casi perpendicular á veces, el terreno muy pedregoso y lleno de despeñaderos. — Teniamos que tirar los caballos del bosal para ayudarlos; y estos animales acostumbrados á los terrenos asperos, se agarraban al cerro como gatos. — Llegaron á la cima fatigados y sudando como si salieran de un rio.

El espectaculo que se nos presentó á la vista era magnífico. — Una estensa superficie, plana y verde como un prado artificial, domina una gran distancia de Este á Oeste, que es como corre esta sierra. — En el centro de ese llano que parece practicado en la cima de la montaña, y con alguna inclinacion al centro, estan las sietes lagunas, casi todas redondas, y á una distancia de 1/4 á 1 milla entre una y otra en direccion de Oeste á Este : su anchura ó diametro varia; la menor tiene mas ó menos 15 varas; las otras quizas pasan de 60. — La vegetacion aumenta en sus orillas aun que los arboles que las rodean no son corpulentos. — La palmera, verde y lozana, rodea con preferencia las lagunas; y parece, por su espontanea ordenacion, que las hubiese plantado la mano del hombre y las cultivase el arte. — Crece en esas

aguas una yerba especial que no he hallado en todo el territorio visitado. — Esas lagunas se comunican subterraneamente porque el terreno de su costa es movedizo y humedo, especie de tembladeral donde es espuesto sumerjirse y perderse. Esas lagunas no parecen tener fondo, por que en los lugares hasta donde pude llegar con precaucion é introducir una larga vara no pude hallarlo.

De la ultima de estas lagunas vase formando un pequeño riego que va engrosando y describiendo una curva de Este á Oeste por la parte del Norte, formando abajo en la planicie, y á distancia de dos leguas, mayor espesor. — Una legua mas adelante se le incorpora el *Amular,* rio que ya he descripto, y que tiene sus nacientes al N. N. E., y á distancia de 15 leguas. — No me cabe la menor duda de que el *Amular* es el verdadero origen del Paraguay, y que se ha hecho una confusion muy esplicable desde que dicho rio se forma tambien de lagunas identicas en la sierra de su origen. Me fundo en varias razones para sostener este juicio. — En primer lugar, por la mayor distancia á que corre el *Amular,* y segundo, por ser mucho mas caudaloso en la conjuncion. — Puede decirse con propiedad que el *Amular* recibe el fruto de las sietes lagunas que estoy visitando, á una distancia de tres leguas al N. E. de estas, como recibe mas abajo la confluencia del *Colorado,* el *Buriti* y por ultimo el *Diamantino,* con la union del cual el Paraguay toma curso acia el

Oeste. — Cualquiera de estos tributarios podia con mas razon que las siete lagunas obtar al derecho de primacia en cuanto á origen y naciente del Paraguay; de este punto la villa del Diamantino demora al Norte 5° Este distancia de 4 á 5 leguas.

Tampoco me cabe duda, que estas siete lagunas que voy describiendo, son otros tantos crateres de antiguos volcanes estinguidos. — Asi me lo hacen comprender todos los accidentes que noto; y que son otros tantos indicios de que han tenido lugar en esa sierra grandes conmociones y hondos sacudimientos. — Los peñascos fragmentados y la posicion de derrumbe en que estan, la naturaleza y aspecto de la piedra, la fisonomia general de esas pendientes que he transitado, me presentan esa consideracion; y luego, esas bocas que despiden un caudal de agua tan considerable, puestas asi á pequeñas distancias sobre terrenos sin fondo y concentradas sobre un declive del llano, que forma ese gran morro, estan atestiguando, puede decirse, las consideraciones que me hacen opinar asi.

Abunda en esta altura gran cantidad de venados blancos, y habiendo conseguido cazar uno, resolví almorzarlo en la orilla de la primera laguna que era la menor, con el objeto de probar y tomar la primera agua, la que hallé escelente.

Terminado mi almuerzo y mi visita, asegurada mi investigacion acerca de las verdaderas nacientes del Paraguay, me

puse en marcha con animo de llegar antes de la noche á la villa del Rosario, adonde me proponia ir. — El descenso del cerro fué mas dificultoso y mas peligroso aun que la subida. — Temiamos á cada rato despeñarnos; y ademas de esta constante amenaza, teniamos que guardarnos para que nuestros caballos que veniamos tirando de la brida no se vinieran sobre nosotros. El mio rodó un momento, rompiendo el freno y arrojando la silla; pude evitar su empuje felizmente, y el pobre animal se salvó deteniendose contra unas grandes rocas. — Pero quedó muy estropeado.

Para llegar al Rosario tubimos que transitar por varias sierras escarpadas, donde sufrian mucho las cabalgaduras.— A las 6 de la tarde entramos en la villa, y fui á alojarme en casa de un Sr Rondon, sugeto de alguna fortuna y de un caracter afable á quien debi una hospitalidad muy cordial. — Recibi alli la visita de las personas mas notables del vecindario, que me dieron muestras de simpatia felicitandome ingenuamente por mi feliz regreso.

Devolvi mi caballo al *Diamantino* por hallarse en mal estado, me facilitaron otro, y al dia siguiente continué mi viage por un camino que cruza el Cuyabá por un gran banco. — Apesar de mi resistencia, un Sr Barros, persona muy afable quiso acompañarme hasta una legua. — A las 10 atravesamos el Cuyabá por un banco de piedras sueltas que no tenia mas de dos palmos de agua. — Desgraciadamente

al lado opuesto nos perdímos en el bosque y solo al anochecer encontramos el camino, deteniendonos para dormir à la orilla de un arroyo. — Necesitabamos reposo; el sol es abrasador; el campo estaba seco y quemado por todas partes; el clima, y sobre todo la seca, en el mes de agosto, hacen muy sensible un viage en esa region.

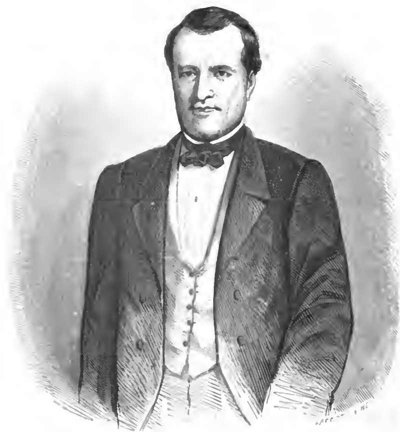
A las 6 de la mañana nos pusimos en marcha y llegamos á la Guia à la una de la tarde, demorandonos allí hasta las tres para comer y descansar del fuerte sol que recibimos en el camino; me bañé en el Cuxipó Mirin, en esa agua cristalina y fresca que uno no se cansa de tomar. — A las 8 de la noche entramos por fin en la ciudad de Cuyabá, por cuyo amparo ansiabamos despues de tan ruda y fatigosa espedicion. — Mi amigo Alves Ferreira me recibió con el afecto de un hermano, felicitandose con sincera alegria de que sus lugubres augurios para disuadirme de mi audaz empresa, se hubiesen burlado; é indemnizandome con su franca hospitalidad de los azares y penurias que acababa de correr.

Que grato es volver al punto de partida despues de un combate con la intemperie. — Hallar de nuevo leales amigos que nos han seguido con el pensamiento; encontrar un albergue apacible, una curiosidad anhelante é inteligente, costumbres cultas, noticias del mundo y de su familia. — Ser acojido con afecto, con empeño; renovar las esperanzas de futuros planes, iniciarlos, desenvolverlos, no ya sobre las

ideas vagas y misteriosas, sino sobre la realidad demostrada y sentida. — Que dulce es sentir el eco humano armonizado por la civilizacion, cuando aun retumba y se pierde en las ciudades el eco de la naturaleza salvage, el zumbido de los insectos, el bramido nocturno de las fieras al bosque. — Sobre todo, que alentador es poder decir á los que esperan, heme aqui despues de haber llenado una costosa curiosidad, despues de haber penetrado un misterio; despues de haber evocado para mí y para los demas la silenciosa y oscura existencia de los desiertos.

El próspero resultado de mi viage fué un motivo de satisfaccion para mis amigos de Cuyabá. — Muchas personas de valimiento asi me lo acreditaron, y el Sr Presidente Penna tubo la bondad de obsequiarme con una comida á que invitó algunos funcionarios de la provincia. — En esa comida se hicieron los votos mas sinceros por que la esploracion que acababa de tener lugar se tradujese en resultados practicos y beneficos para esa parte importante del Brasil.

Yo no hesitaria en esperardo asi, cuando he podido penetrarme de que la provincia de Cuyabá tiene á su frente magistrados tan fervientes por el progreso de su pais como el Sr Penna, pero la ardua empresa de desenvolver la riqueza de ese pais con el contingente de brazos y la introducion de industrias, son del resorte de otras especialidades nacidas para realizar y complementar las mas grandiosas



El señor baron de Mauá.

ideas, no solo por su ingenio, sino por el giro que han dado á sus combinaciones y por el lugar que se han labrado en el mundo. Un Baron de Máúa es lo que hace falta á Mato Grosso; un hombre tan fecundo en sus calculos, tan certero en sus vistas, tan vasto en sus empresas; un hombre de calculo frio y corazon patriota, que sabe acordar el beneficio de sus operaciones y el provecho real de su patria; un Baron de Máúa, á quien el Imperio del Brasil debe una gran parte de las empresas de porvenir, y de las instituciones economicas mas utiles y evidentes. — Y cito al Sr Baron de Máúa, porque en vista de sus hechos, está colocado entre esas notabilidades cuyo nombre está ligado á la prosperidad de las naciones por el vinculo noble del bien y del progreso.

Mato Grosso necesita poblacion; necesita empresas de colonisacion en grande escala para que sus colosales riquezas, inertes y olvidadas, se evoquen á la superficie de las sociedades ávidas de oro, de movimiento comercial y de industrias. — Colonisacion estrangera; hé ahi el elemento que reclaman esas dilatadas comarcas; y hé ahi el presente mas fecundo que el Gobierno Brasilero podria hacer á esa apartada region del Imperio.



CAPITULO VI

El objeto que hé tenido en vista al publicar estos apuntes. — El mejor de los medios para obtener resultados favorables en las empresas, es presentar las cosas como ellas son verdaderamente y sin buscar ficciones engañadoras.

Como mi animo al ordenar estos apuntes de viage es despertar la atencion de las empresas de colonizacion hacia un país virgen y rico, y propender al mayor bien de los intereses del hombre como un deber mutuo que la humanidad se debe entre si, procuro guardar la circunspeccion debida en la relaccion de lo que he visto y observado, huyendo la exageracion que suele muchas veces ser un vicio de los via-

geros que solo quieren producir efecto, sin curarse del mal que sin apercibirse infieren.

He sido, pues, muy parco en la relacion y en las apreciaciones que dejo hechas; y seguiré el mismo designio en las consideraciones generales que voy continuando.

Yo presiento los destinos de esa region meridional, adonde naturalmente ha de encaminarse la accion del progreso, que es el gran movil de nuestro siglo. — Mi pensamiento es contribuir á que sea menos paulatina la marcha de esas epocas venideras; es contribuir á que se acelere el complemento de un destino infalible, guardandome bien de ensayar los medios vedados de la alucinacion, ni el violento recurso de las idealizaciones fantasticas ó calculadas.

Esa táctica aun que inocente á veces, debe ser condenada, por mi parte la condeno. Es una forma menos ostensible del egoismo y nada mas; pero al fin es el egoismo esplotando el candor, la avidez, ó la confianza.

Es preciso que las cosas vengan naturalmente, demostrando, convenciendo con la verdad misma¿ que mejor agente que la verdad? Ella abre de par en par las puertas del bien; ella evita á la vez los abismos del mal. — Entonces la manifestacion ingenua de la realidad, sin coloridos postizos, sin pretensiones sistemadas, sin ambajes, es el mejor presente que puede hacerse á sus semejantes, porque se les dá una base para su calculo, para su voluntad ó su capricho.

Hé visto levantarse por encanto muchas poblaciones florecientes en ambos hemisferios del Nuevo Mundo, sin mas que la revelacion de sus naturales ventajas. — Zozobrar con grave daño las improvisaciones forzadas; subsistir las que tienen en sí el germen robusto de una existencia perdurable y de un progreso ascendente. — ¿No está en este ultimo caso la parte del Brasil que describo? — Seguramente; y por eso indico los vacios, y por eso demuestro los medios de una legitima y venturosa explotacion.

Puesto otra vez en la ciudad de Cuyabá, compilo pues mis datos y observaciones generales sobre el pais.



Guardia sobre la costa de la Republica del Paraguay (pagina 20).

CAPITULO VII

Extension del territorio de Mato Grosso. — Su poblacion. — Su clima. — Le fisonomia del pais. — Sus rios. — Sus bosques. — Estudio sobre la Peninsula bañada por los rios Paraguay y Cuyabá. — Villa Maria. — Riqueze de esa region privilejieda. — Detenidas observeciones sobre los diversos ramos de la riqueza natural de la provincia de Mato Grosso. — Su mineria. — Oro, Diemantes, cobre y fierro. — Sus maderas. — Sus resinas. — Sus productos medicinales. — La quina, la hipecacuana, la goma elastica, la cera, la miel, la veinilla, la copaiba y la canela. — El erbol de seda — Le agricultura. — La caña de azucar. — El café. — La mandioca. — El trigo. — El mais. — El añil y arroz espontaneos. — El algodon. — El porvenir inmenso de este ramo de explotacion. — Exposicion y demostracion de las industrias mas lucrativas. — El estado de la Ganaderie. — Escesez de caballos y mulas. — La razon. — Noticias sobre el estado comercial de la provincie. — Su renta. — Necesidad reclamada por el progreso de esa provincia. — Consumo y producciones. — Estudios y observaciones sobre los puntos mes adecuados para la colonizacion.

La provincia de Mato Grosso tiene una estencion de mas dá 200 leguas de Norte á Sud; y otras tantas de Este á

Oeste. — Su poblacion civilizada es de 50,000 almas mas ó menos, distribuida en su capital, Cuyabá, que tiene quince mil almas; en Villa Maria, Poconé, Curumbá, Albuquerque, Miranda, Villa Bella de Mato Grosso, la Chapada, el Rosario, la Guia, el Diamantino, S. Antonio y varios lugarejos mas de poca importancia.

Se dice que su clima es mal sano; no hay exactitud en esa idea lanzada asi. — Es por lo general sano; solamente en las épocas de lluvias se esperimentan fiebres en los lugares anegadizos y bajos, como el rio Santa Ana, las Arenas, el Preto, el Arino en sus costas y Villa Bella de Mato Grosso. En las poblaciones y en las tierras altas hay constante salubridad.— En Cuyabá no hay mosquitos y no existen pulgas.

La fisonomia del pais es variada. Llanuras espaciosas y verdes que se van succesivamente elevando al interior del pais, hasta presentar cadenas de Sierras mas ó menos altas, entrecortadas por valles, y que de nuevo se elevan con las formas mas accidentadas y caprichosas.

Rios considerables en ciertas épocas é infinidad de arroyos, cruzan todo el territorio. Esos rios que nacen en las entrañas elevadas de esas sierras americanas, caen en dos rumbos diversos para confundirse al fin con el occeano, surtiendo las aguas de los dos grandes estuarios del continente; y algun dia de esos que estan predestinados entre los misterios del porvenir, las generaciones que han de

poblar esas regiones se abrirá una ruta angular entre el Amazonas y el Plata.

Sus bosques á la costa de los rios son gigantescos é impenetrables, abundando las maderas mas solidas y estimadas para construccion. — El terreno de esas costas es de una feracidad increible, y muy señalado para la agricultura en la generalidad del territorio.

Entre el rio Paraguay y Cuyabá queda formada una especie de peninsula à que antes me he referido, y que estos hermosos rios bañan por ambas costas, ademas de otra infinidad de afluentes menores que bañan su seno. — En esta peninsula, y sobre la costa oriental del rio Paraguay, está situada Villa Maria, ultima poblacion Brasilera acia esa altura de la parte Oeste. — Villa Maria es la poblacion mas importante despues de Cuyabá; tiene de tres á cuatro mil habitantes, y pueden llegar hasta allí embarcaciones de vela y de vapor, aun que al presente se hace esa navegacion en grandes canoas.

Esta peninsula es la mas apropiada para la colonizacion, aparte de muchos otros puntos importantes y ricos de la provincia de Mato Grosso; pero la proximidad á los rios por donde esportar el valioso fruto del trabajo con gran facilidad, me hace señalarla con preferencia por las grandes riquezas que encierra, y Villa Maria como la posicion mas ventajosa.

La riqueza de este punto, como en toda la provincia, consiste en sus productos naturales, que estan en sus bosques y en sus minas. — La agricultura está en el limbo de su vida; la industria está por nacer; el trabajo no es la propension de sus habitantes.

Asi pues, me consagraré primeramente á los productos naturales, empezando por sus bosques. — Ahi está su principal riqueza. — Abunda estraordinariamente el arbol de la goma elastica en toda la provincia de Mato Grosso al Norte, que hace la principal riqueza del comercio de la provincia del Pará, asi como en la proximidad del Diamantino esta materia es inagotable.

La vainilla se encuentra en crecidas cantidades en casi toda la peninsula desde el Diamantino hasta Villa Bella y Villa Maria; hé tomado muestras que han sido apreciadas y que se recomiendan por su esquisito aroma. — La vaina es mas grande que la que hé visto exportar de Mexico y del Perú.

La canela, el arbol de la copaiba, el del maná, se encuentran á cada paso; abunda sobre manera la quina que forma el ramo esencial de comercio de Bolivia con la Europa; la hipecacuana cuya valiosa importancia en el comercio de productos medicinales no necesito encarecer. — Abunda la cera con profusion, la rica miel de diversas clases donde son infinitas las variedades y la abundancia de las

avejas. Abunda la zarzaparilla, la sangre de drago, la espigelia, *a Herva da Cobra,* planta medicinal á que se atribruyen muchas virtudes; y el añil en todos los terrenos humedos es espontaneo.

Inmensos yerbales se notan en esos bosques, y ese ramo de tanto consumo en la republica Argentina, en la banda Oriental y en Chile, puede hacer una ventajosa competencia al Paraguay donde vá minorando mucho la produccion. — Se halla tambien con rara prodigalidad el arbol de seda, que produce unos grandes globulos donde está encerrada una clase de seda vegetal finisima, y que por su largura se presta al tejido. Con mucha generalidad se encuentra la opuncia que alimenta la cochinilla; y la jalapa que tanto se consume en la farmacia.

Cada uno de estos ramos de comercio constituye por sí una riqueza.

Ellas se brindan y estan como provocando la codicia humana, pero la ausencia de brazos, la indolencia tambien, las deja perdidas y abandonadas. — He ahi la mision de los hombres emprendedores, de los espiritus especulativos, aprovecharlos.

Antes de ocuparme de las asombrosas promesas de la explotacion agricola para el consumo del pais y para el esterior, voy á dar una mirada preferente á la riqueza minera.

Todo el territorio está cruzado de vetas de cuartzo aurifero;

los lavaderos abundan y casi puede afirmarse que las riquezas extraidas no son sino una parte minima de las que existen. Ademas de los antecedentes que hacen celebre la provincia de Mato Grosso bajo este punto de vista, por lo que hé podido juzgar en la conformacion de los terrenos, y por la presencia de todos los indicios que delatan la existencia del oro y los diamantes; casi no hé examinado cascallo sin hallar particulas de oro. No dudo un momento que una exploracion mas detenida y la aplicacion de medios mas eficaces que los que hé empleado, daran frutos preciosos. Los inconvenientes de una primera exploracion en un pais tan primitivo y tan vasto, la inoportunidad de la estacion y la carencia de ciertos recursos, necesitarian ser suplidos por trabajos é investigaciones mas detenidas y mas serias. — Me consta que existen riquisimas minas de cobre y de fierro, que no han sido explotadas, y estos metales se hallan en las cercanias de Villa Maria y sobre las costas del Paraguay á donde se obtiene la doble ventaja de que puedan llegar vapores.

Las producciones agricolas son suceptibles de una reproduccion y de un fruto prodijioso. — Todos los signos y las pruebas de la feracidad del suelo son asombrosas, pero las pocas cosechas que se recojen son calculadas apenas para las pocas necesidades personales.

El café en constante actividad, se produce sobre la sierra como en ninguna otra parte; los arboles son muy crecidos y

rinden cada uno diez á doce libras. La caña de azucar se produce extraordinariamente en las costas de los rios, y es tal su frondosidad, que todos los años es menester entresacar y derribar una parte del plantio para combatir su monstruosa reproduccion. — No es necesario plantar la caña sino una vez; dura cuarenta ó cincuenta años. Hé visitado un plantio que tiene cuarenta y dos años y está robusto y frondoso. — El algodon tiene allí su lugar favorito; la planta es de un tamaño comparativamente gigantesco, produce termino medio de ocho á diez libras, y su calidad es inmejorable. Este solo ramo podia dar brillantes resultados á cualesquiera empresa de colonizacion, y asegurar el porvenir de la provincia de Mato Grosso; los costos y el transporte hasta Montevideo ó Buenos Ayres, son faciles y acomodados, porque generalmente los buques que suben cargados de mercaderias se vuelven en lastre. — El arroz crece por sí en la misma prodigiosa abundancia, que basta aproximar la canoa á los terrenos adecuados para recojerlo, sin haber tenido el trabajo de sembrarlo. — El tabaco, que en abundancia se recoje, es de excelente calidad, y semejante al habano, las siembras las hacen en las orillas de los rios aprovechando los pedazos de terreno que dejan limpios las crecientes. La mandioca se produce infinitamente y hecha raices de dos á tres palmos. El mais rinde quinientos por uno; y me consta que el trigo se dá en la sierra.

La explotacion de trigo es un ramo precioso en la provincia de Mato Grosso, y brinda muy seductoras promesas para los que emprendan esa industria agricola, en un pais donde se paga de 20 á 40 patacones ó pesos fuertes por cada barrica de harina que se importa.



Grupo de Indias Parisis (pagina 114).

La naranja que es abundante presenta un fenomeno esplicado por la feracidad del suelo. — Hé visto arboles que á un mismo tiempo se presentaban cubiertos con la flor, con el fruto maduro y con la naranja verde todavia. — Tres

generaciones apiñadas que se precipitaban disputandose el calor del sol, y casi toda la vegetacion en esa region presenta ese fenomeno singular, ella sigue su curso sin interrupcion ni descanso.

La poblacion carece totalmente de los frutos de la hortaliza por falta de brazos, y es este otro ramo productivo de trabajo que se brinda con seguro lucro. — Los hijos del pais no trabajan, y se contentan con la carne y el pescado. — Este abunda tanto en las aguas del Cuyabá, que basta detenerse algunos minutos en su costa para asegurar una buena presa, y es su principal alimento. Muchos naturales se conforman con arrebatar diariamente á las aguas un hermoso *pacú* para su comida y otro que le proporcione algunos cobres para beber. — Estan contentos de haber trabajado, y estan satisfechas sus necesidades.

Tambien la elaboracion de manteca y queso es desconocida, y es un ramo de explotacion muy lisongero, en un pais donde abunda mucho el ganado vacuno, y valen las vacas ocho á diez pesos fuertes. Es verdad que la apatia llega al punto de que se carezca de leche en las poblaciones.

Hé dicho que el ganado vacuno abunda; el lanar por el contrario no existe. — Los caballos son muy escasos, á consecuencia de una enfermedad que en estos ultimos años concluyó con ellos. — Hoy los llevan de la provincia de Goyás,

y las mulas de la republica de Bolivia. — Los caballos valen de cien a dos cientos pesos fuertes, y las mulas no bajan de ciento cincuenta; estas son destinadas al transporte, pero á causa de su crecido valor y su escasez, son suplidas por los bueyes que solo valen quince pesos fuertes. Estos pesadisimos conductores, especie de antipodas palpitantes de la locomocion moderna, estan enseñados á cargar sobre el lomo y hacen su trayecto con una lentitud y una parsimonia abrumadora.

La navegacion á vapor comienza á suplir en parte las dificultadas del transporte y á minorar el precio de las mulas.

No aconsejaria á ciertos artesanos que se trasladasen á la provincia de Mato Grosso con el deliberado fin de ejercer allí sus respectivas profesiones. — Los arsenales del gobierno suministran obreros mas que suficiente para el servicio del Estado y del publico, en los ramos de carpinteria y herreria; las demas profesiones hallaran un buen lucro.

Tampoco aconsejaria, por ahora, ninguna especie de operacion comercial que se funde en la importacion de manufacturas extrangeras. — El comercio está en su aurora, y no presenta ningun signo de vitalidad y movimiento. — Está limitado al mezquino consumo de las localidades, que ya tienen sus vias establecidas de un modo exuberante. — Cuyabá, por ejemplo, tiene ciento once tiendas sin incluir los bodegones; y sus existencias vegetan dilatadas épocas. — La

esperanza de los mercaderes se funda mas directamente sobre un millon de pesos anuales que el Gobierno General envia para los gastos de administracion, para el sosten de los arsenales y de las obras publicas, y para el pago de la fuerza militar.

Puede computarse la importancia comercial de Mato Grosso por la renta que produce la importacion, que asciende á 40,000 pesos por año. — Los derechos provinciales producen una suma aproximada; los derechos de exportacion pueden importar, comprendido el ganado, 50,000 pesos.

Si el Gobierno Imperial destinase un millon expresamente á la traslacion de colonias, su dispendiosa erogacion anual quedaria en poco tiempo suprimida del presupuesto, y por el contrario el aumento de consumo y produccion, aumentando considerablemente la renta, satisfaria los gastos locales.

Hay entre otros, un ramo de industria muy favorable, que brinda indudables conveniencias y que no puedo explicarme como no ha sido todavia explotado. — Este ramo es la curtiembre de los cueros. — Ramo que se puede exportar como en el Paraguay, y con mayor ventaja que de Tucuman que paga caro el transporte. — Un cuero vale un peso en Cuyabá; las materias necesarias estan á la mano y no tienen costo. — Todos los bosques estan llenos de la cascara astringente que se emplea en el beneficio de curtiembre.

La provincia de Mato Grosso, rica y feraz, está virgen. Todo se brinda allí; todo convida al estrangero al trabajo; todo despierta su legitima codicia y todo le sonrie como una verde esperanza.





El Cor[l] Don Juan Bautista de Oliveira.

CAPITULO VIII

Necesidad de una exploracion cientifica. — La colonizacion. — Medio y razas. — El mejor sistema. — La colonizacion espontanea y la colonizacion transportada que es la que conviene para Mato Grosso. — Generosidad practica é ilustrada del Gobierno del Brasil. — Sn iniciative es una esperanza. — El porvenir de Mato Grosso. — Mis votos por él. — Observaciones determinadas geograficamente. — La latitud y longitud de los puntos visitados de cuyos datos se carecian. — Mi vuelta á Montevideo. — Carta del rio Arino marcando el camino practicado por la expedicion.

Los puntos mas indicados para la colonizacion, son á mi entender, en primer lugar la peninsula donde está situada Villa Maria, en donde la presencia de la produccion ha de abrir una comunicacion mas activa con Bolivia, cuyas primeras poblaciones no deben distar, y por la facilidad de extracion de productos al esterior. — Poconé, en la misma

peninsula; lugar precioso para la esplotacion de los plantios. — La Chapada, situada sobre la sierra donde los productos agricolos son deslumbradores, y que no dista mas de siete leguas de Cuyabá. — Curumbá y Albuquerque, los primeros puertos brasileros subiendo el rio Paraguay los conceptuo muy propicios; y ultimamente las inmediaciones de la capital sobre ambas margenes del Cuyabá y Cuxipó.

Creo que juzgo con acierto precisando las dos grandes necesidades practicas que hay que llenar para desarrollar los grandes elementos de riqueza que encierra la provincia de Mato Grosso.

La primera, es que el Gobierno Imperial dispusiera la exploracion del pais encomendando esta noble tarea á una comision cientifica que abraze todos los ramos de un plan semejante. — El estudio competente del pais bajo todas sus faces, dará mayor confianza à los calculos y empresas que se funden sobre esa parte desconocida del Brasil; y las imperfectas ù oscuras relaciones que se tengan seran ampliadas y ratificadas por la demostracion oficial, puede décirse; por el testimonio de la ciencia, de la filosofia, y de los numeros. — Una empresa semejante es muy facil y no seria tampoco muy costosa. — Bastaria un escolta de cien hombres de buena tropa, bien subordinada y moral, para recorrer confiadamente todos los extremos del pais. — El transporte de los utiles y de los alimentos podria hacerse con bueyes,

que son baratos y que es el medio usual en el pais; ademas de que, esos animales serian tambien un recurso para alimentarse cuando escasearan los cereales.

Este primer paso, muy certero á mi vér, es la mejor ga-



Grupo de Indios Parisis (pagina 114).

rantia para impulsar la inmigracion estrangera, que seria en definitiva el movil de esos primeros trabajos. — Este punto de la cuestion es el mas grave, porque es el mas transcendente; y puede decirse el capital y unico, en la resolucion de un gran problema social y economico que la America no puede asegurar todavia.

Hay dos sistemas que traer ante la consideracion de los hombres de Estado, de las inteligencias profundas que encierra el Brasil, à saber; si haya de preferirse el paulatino ingreso de la colonizacion espontanea, ó si es conveniente para la provincia de Mato Grosso promover la internacion de las colonias organizadas en grande escala, y promovidas en las fuentes exuberantes de poblacion europea.

Si se tratase de un pais menos lejano y mas conocido yá, me permitiria indicar el primero de esos sistemas. — El Brasil en sus pueblos costaneros tiene suficientes elementos de atraccion para preocuparse del aumento de poblaciones que acrecen y tienen que acrecer considerablemente, por su posicion geografica, por su riqueza, por su contacto frecuente con el estrangero. — La emigracion espontanea es un hecho que pasa como cosa juzgada. — Pero la colonizacion espontanea favorecida para el interior mas remoto del Imperio, no dá, ni puede dar, los resultados deseables.

El ilustrado Gobierno Imperial es sobre manera generoso, y aun prodigo en favor de la colonizacion parcial. — Los colonos que se presentan en Montevideo al Sr Ministro del Imperio y solicitan transportarse á Cuyabá obtienen pasage gratis; y allá reciben tierras feraces, herramientas, utiles, viveres para un año; es decir, se les constituye en propietarios, y se les pone en el camino ascendente de la prosperidad. No es bastante, sin embargo; no es eficaz ese recurso,

porque mas abajo de esa region que necesita apoyo, está manifiesto el antagonismo de comarcas mas cercanas, que necesitan brazos tambien, y donde la vida es facil y el trabajo abunda.

Asi pues, los pocos emigrantes que se deciden de cuando en cuando á internarse hasta Cuyabá por ejemplo, formaran nada mas que un puñado minimo é insignificante de una poblacion coleeticia, sin vinculos, sin intereses deliberados entre sí, sin concentracion, sin fuerza para producir ni para adquirir. — Atomos que se perderan entre poblaciones inertes, donde el contajio de la molicie se hasirá de ellos hasta cunfundirlos. Atomos que van guiados por una idea vaga de adquirir fabulosas fortunas en un dia, pero que no estan alentados por la idea inveterada del trabajo, de los habitos laboriosos y de las condiciones de permanencia. — Estos ensayos daran un resultado contraproducente; porque el estrangero que aisladamente vá á tentar fortuna sin llevar ningun contingente industrial, pronto se convence de su impotencia, y necesariamente transmite fuera su desencanto con coloridos mas desalentadores aun, guardandose bien de exhibir las causas verdaderas y esplicables de su fracaso, que no seran otras que el aislamiento de sus fuerzas y de su proposito. ¿Que haria un hombre; que harian diez, transportados á tierras lejanas en donde es necesario introducir el espiritu emprendedor que no existe? — No poseen capitales

esos explotadores de la suerte; son de distintas nacionalidades, con habitos, propenciones y caracteres distintos, con distinta lengua, sin coexion entre sí, sin esa alianza de las costumbres y de las tendencias. ¿Que podrian hacer? — ¿Acometer vastas empresas de agricultura? Seria necesario que se acordasen para llenar sus fines; que la equidad, que el interes comun prevaleciera en todos los espiritus, y esto parece imposible. ¿Se dedicaran á la explotacion de las riquezas naturales de los bosques? Esa empresa reclama iguales condiciones; de lo contrario el fruto individual será raquitico.— ¿Se dedicaran á la mineria? Eso reclama capitales, multitud de brazos é inteligencia y conocimientos especiales.

Estas observaciones que me parecen muy naturales y lójicas atañen al inmigrante espontaneo. Ahora me preguntaré á la vez. ¿Cual seria la conveniencia que por su parte reportaria el pais? Ninguna.— La ventaja que una nacion ó un Estado cualquiera debe esperar de la colonizacion, es, por decirlo asi, una permuta de conveniencias. Se introducen masas de habitantes estraños con gran costo y con grandes promesas, no con el gusto filantropico de mejorar su suerte y de enriquecerlas, — Se les trae para alejar los desiertos, para esplotar en comun la riqueza natural, para formar poblaciones, para dar valor á la propiedad, para aumentar el consumo y la producion; para fijar una base á los futuros ingresos de otra poblacion espontanea que vendrá, para hacer indispen-

sable y permanente el comercio con su cortejo de industrias, de capitales, de civilizacion, y con los profusos accesorios morales del gusto y los recreos del arte que hacen los encantos de la vida.

Si no es este el fin directo de la colonizacion para Mato Grosso, esa magnifica provincia se quedará con sus riquezas desconocidas, con su tierra virgen, con sus productos asombrosos, con su apacible y grata somnolencia, por que la emigracion aislada y espontanea no es bastante á despertarla, no es bastante á crear los estimulos y las necesidades, ni á preparar por la acumulacion material de brazos el porvenir de esas comarcas. — Poblaciones que trabajen, que produzcan y consuman, eso es lo que requiere Mato Grosso, para forjar la fecunda cadena del comercio con los demas pueblos del orbe, para salir á la superficie de las sociedades contemporaneas, con su rostro juvenil y sus brillantes y dorados atavios.

A mi modo de ver, eso se conseguiria facilmente aceptando un medio conducente, y elaborando un vasto plan de inmigracion que abraze los dos sistemas; es decir, dejando en pié las practicas actuales del gobierno imperial, concediendo pasage á los colonos espontaneos, y promoviendo, negociando y estimulando la traslacion de millares de familias europeas bajo condiciones que no podran menos que ser generosas, que labraran su bien estar y su fortuna, y que

haran prosperar el pais de su residencia y la propiedad de sus hijos.

Este plan de colonizacion puede ser realizado, ó por el gobierno mismo, haciendo servir la diplomacia á ese fin; ó por medio de empresas que ofrezcan las convenientes garantias. — Estas empresas vacilarian quizás por la dificultad y costos del transporte por los rios, pero estoy persuadido que el gobierno imperial no hesitaria en prestar por un tiempo dado, el auxilio gratuito de un par de vapores que esencialmente se consagrasen á ese trafico desde Montevideo á Cuyabá ó á los puntos designados á la colonizacion.

Un trafico semejante, regularizado, reglamentado, constante, daria en poco tiempo los resultados deseables, y el gobierno recojeria en adelante y muy multiplicado el valor de las erogaciones que anticipase. — Iniciada asi la corriente de inmigracion en grande escala, ella quedará perdurablemente establecida y mantenida por su virtud espontanea y lojica.

Una de las investigaciones prévias que deberia surgir, es la naturaleza de la inmigracion que convenga fomentar. — Toda poblacion es buena en paises que necesitan acumulacion de trabajo material antes que todo, que posée en si mismo instituciones que no han de cambiar y que tiene complementada y ahondada su organizacion.

Casi todos los ensayos que ha tentado el Brasil en esta materia parecen haberle sugerido la preferencia á la raza sajo-

na. — Los Estados Unidos han absorvido crecidas cifras de poblacion alemana como la preferente; y parece, en efecto, que esa raza se hubiese ligado como una encarnacion en los calculos modernos sobre inmigracion europea. Yo no diria otro tanto cuando se trata del interior del Brasil en la parte que hé visitado. — La dureza de la lengua, la inflexibilidad de las costumbres y la naturaleza del hombre, parece que alejase la asimilacion á las condiciones propias en el pais donde va á fijarse y á vivir.

Si los Portugueses tubieran una poblacion exuberante que esparcir en otros paises, creo que seria excelente y la mas indicada, porque á sus propensiones laboriosas unen la analogia de lenguas y quizás de costumbres.

Pero donde debiera dirigirse el calculo del gobierno imperial con mayor ahinco es á la Francia, y á la España. — La poblacion de las provincias Vascongadas por su moralidad, por su vigor, por su inteligencia en los trabajos asperos y viriles, es la mas adecuada para la explotacion de las riquezas de Mato Grosso. Hay otras provincias agricolas de Francia que han dado al exterior muestras muy recomendables y muy aptas para asegurarse una existencia feliz y aun envidiable fuera de su patria.

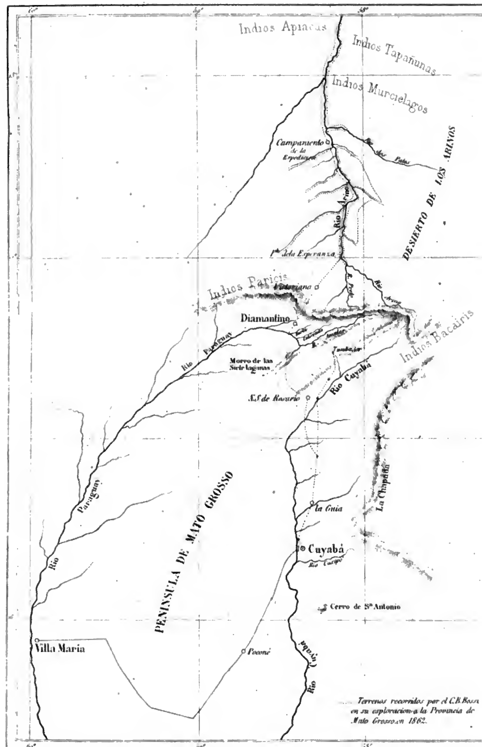
Tambien la provincia de Galicia, por la especialidad de caracter de sus hijos, por su moralidad proverbial, por su asiduidad en los trabajos rigorosos, la creo muy adecuada

y muy en primera linea para una empresa de colonizacion en el pais de que me ocupo.

Los gobiernos europeos precabidos ya contra ciertos desengaños que son la obra de especuladores sordidos é incompetentes, se han hecho escrupulosos y cautos acerca de esas empresas que mas de una vez han comprometido la suerte de sus subditos, pero desde que se interpusiese como una solemne garantia la respectabilidad del Gobierno Brasilero, y quedase demostrada una conveniencia futura para millares de familias condenadas à una penosa condicion en el viejo mundo, hasta podria interesarse el concurso mismo de esos gobiernos en la realizacion de un plan tan fecundo, tan grandioso y tan humanitario.

No trato de estudiar aqui, ni los medios ni los sistemas mas eficaces de realizar la colonizacion europea; trato solo de apuntar esa necesidad inminente. — El Gobierno Brasilero es bastante ilustrado y profundo, es bastante celoso de los intereses de su pais, para que se le dispute la competencia en una materia que le atañe, y que hago votos por que realize en pró de los intereses de una de las provincias mas ricas de su imperio; como me contaria feliz si el rapido bosquejo que hé trasado de mi viage por Mato Grosso, y las consideraciones que él me ha sugerido contribuyesen un tanto à acelerar un dia los prosperos destinos de ese pais.

El dia 2 de octubre me despedi de mis buenos amigos de Cuyabá con la promesa de volver pronto á visitarlos. Necesitaba trasladarme con celeridad á Montevideo á fin de desmentir con mi presencia rumores falsos y exagerados que circularon respecto del exito funesto de mi espedicion y aun de mi muerte, y que podian llegar hasta mi familia. Bajé de nuevo por esos rios magnificos, liquidos conductores de la civilizacion y el progreso; estendiendo la vista por esas campiñas verdes y tersas como una esmeralda perdida entre las rocas; divisando como una silueta, en lontananza, las sierras de Bolivia en el horizonte, desde donde un dia otros pueblos y otros hombres nos estenderan la mano; contemplando extasiados esa majestad sublime que bajo mil formas se presenta á los ojos del hombre civilizado que busca en vano ese ruido atronador de la industria y del trabajo, que vendrá quizàs pronto á turbar estas soledades eternas.


Indios Apiacas
Indios Tapañunas
Indios Murcielagos
Campamento de la Expedicion
Rio Arinos
DESIERTO DE LOS ARINOS
Indios Paricis
Diamantino
Rio Paraguay
Morro de las Siete lagunas
Indios Bacairis
Rio Cuyabá
N.S. de Rosario
La Chapada
Paraguay
PENINSULA DE MATO GROSSO
la Guia
Cuyabá
Rio
Cerro de Sᵗᵒ Antonio
Villa Maria
Poconé
Rio Cuyabá
Terrenos recorridos por el C.B.Rosa en su exploracion a la Provincia de Mato Grosso en 1862.
60°
59°
58°
Oeste Meridiano de Paris

FÉ DE ERRATAS.

En la pagina 7. — Donde dice.— *Sitió* de una victoria patria.
Debe leerse *sitio.*

» » 41. — Donde dice. — Sobre la costa occidental *esta.*
Debe leerse. — Sobre la costa occidental *está.*

» » 45. — Donde dice. — La crianza y conservacion de *los aves.*
Debe leerse *las aves.*

» » 45. — Donde dice. — A medida que se *demonta.*
Debe leerse *desmonta.*

» » 47. — Donde dice. — Por *entra* estas sierras.
Debe leerse por *entre* estas sierras.

» » 57. — Donde dice. — Pero *esisten* dos fondines.
Debe leerse *existen* dos fondines.

« » 59. — Donde dice. — En virtud de hallarse yá *ruenido.*
Debe leerse. — En virtud de hallarse yá *reunido.*

» » 62. — Dondo dice su recompensa son las *bendicciones.*
Debe leerse *bendiciones.*

» » 67. — Donde dice. — Ha realizado trabajos hidrograficos y *geografico.*
Debe leerse y *geograficos.*

» » 72. — Donde dice. — Para hacer la provision y *de leña de agua.*
Debe leerse *de leña y de agua.*

» » 75. — Donde dice. —*Me deregi* acia el punto.
Debe leerse me *diriji.*

» » 88. — Donde dice. — Por conducto reservado hasta *quatro.*
Debe leerse. — Por conducto reservado hasta *cuatro.*

» » 92. — Donde dice. — La comida que se les *destribuyó.*
Debe leerse. — La comida que se les *distribuyó.*

» » 93. — Donde dice. — Independiente de los remadores *quizo.*
Debe leerse independiente de los remadores *quiso.*

» » 94. — Donde dice. — Para explorar *os lugares.*
Debe leerse. — Para explorar *los lugares.*

» » 102. — Donde dice el *entumicimiento* se apodera de las gentes.
Debe leerse. — El *entumecimiento.*

» » 108. — Donde dice. — Con la misma *propriedad.*
Debe leerse con la misma *propiedad.*

» » 114. — Donde dice lo que es indudable es que *lo* paraliza ó atonta.
Debe leerse *los* paraliza ó atonta.

